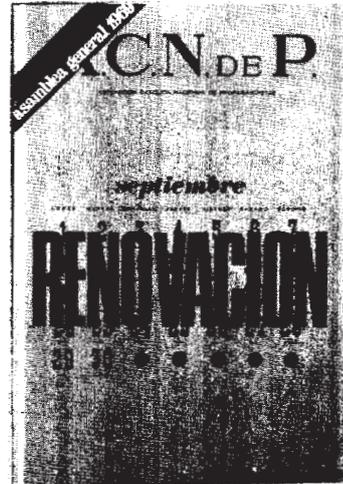
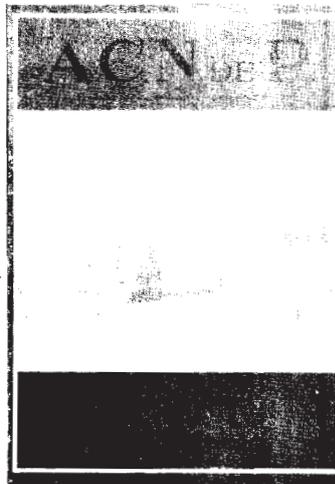
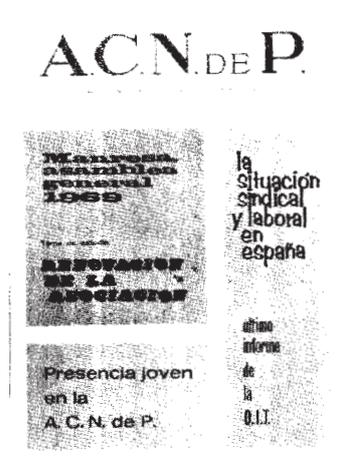
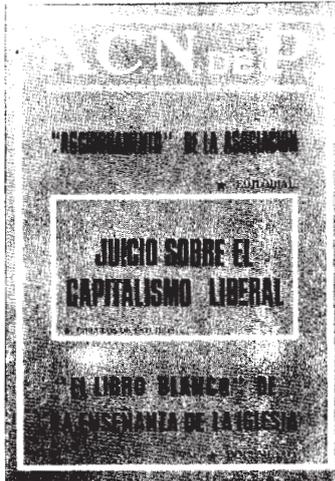
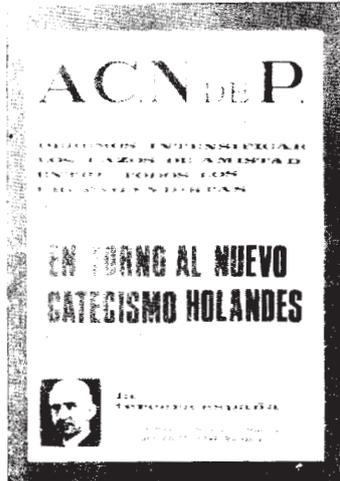


# A.C.N. DE P.

ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS



## NUEVOS GOBERNADORES CIVILES

Por acuerdo del Consejo de Ministros recientemente celebrado, han sido nombrados gobernadores civiles de Guadalajara don Carlos de Montoliú de Carrasco, propagandista inscrito activo del Centro de Barcelona, abogado y perito agrícola, y a don Enrique Oltra Moltó, que lo era ya de San Sebastián, de Murcia. Es también propagandista numerario activo y fue secretario del Centro de Alcoy.

## ROCAMORA, DIRECTOR DE LA REVISTA "ARBOR"

Don Pedro Rocamora Valls ha sido nombrado director de la revista "Arbor", de investigación y cultura, órgano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Era vicedirector de la misma y sustituye a don José Ibáñez Martín, recientemente fallecido. Es propagandista numerario activo del Centro de Madrid.

## FALLECIMIENTOS

### IBÁÑEZ MARTÍN HA MUERTO

El ilustre propagandista del Centro de Madrid don José Ibáñez Martín ha fallecido cristianamente después de una larga y penosa enfermedad.

Propagandista activo, catedrático y diplomático, ha ocupado siempre un lugar muy destacado en la vida de la Asociación, a la que se entregó siempre con abnegación y eficacia. Fue ministro de Educación Nacional durante muchos años, al frente de cuyo Ministerio realizó una importantísima labor. Ha sido también embajador de España en Lisboa y presidente del Instituto de Investigaciones Científicas. Estaba en posesión de numerosas y distinguidas condecoraciones de diversos países.

\* \* \*

### DOÑA EMILIA BLANCO DE TABOADA

Ha descansado en la paz del Señor doña Emilia Blanco Salleres, después de una vida cristiana entregada al servicio de Dios, esposa de nuestro querido compañero, propagandista numerario activo del Centro de Madrid, don José María Taboada Lago, al que hacemos patente desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

# Reunión de Consiliarios

Se celebró en Madrid, en el Colegio de San Pablo, una reunión de consiliarios de la Asociación, bajo la presidencia de monseñor Castán, obispo de Sigüenza y consiliario nacional.

Fue una jornada apretada y provechosa. La asistencia no fue muy nutrida, pero hubo mucho deseo de penetrar en el momento actual de la Asociación y de buscar cauce a las diversas corrientes que actualmente bullen en su seno. Estuvieron presentes los consiliarios de los centros siguientes: Jerez de la Frontera, Vitoria, Lérida, Gerona, Madrid, Pamplona, Oviedo, Sevilla, Murcia y Badajoz. Después de exponer el señor obispo las causas por las que había sufrido este colapso, que mantuvo retraídos en años, los invitó a manifestar a cada uno las normas por las que se regían nuestros Centros. Todos coincidieron en que la falta de empuje joven hacía muy débil su vida. De ahí que se tomaran medidas para hacer que los jóvenes se interesasen por los fines de la Asociación. Se habló de mucho en poco tiempo, y para que todos puedan conocer aquella jornada de trabajo, resumidamente la concretamos en los siguientes puntos:

1.º Enviar a todos los consiliarios que no lo tengan el DIRECTORIO de consiliarios.

2.º Trabajar para la confección de un ritual que sirva para los actos colectivos de piedad, no sólo para los consiliarios, sino también para los propagandistas.

3.º Volver a poner en marcha el boletín del consiliario.

4.º Fomentar la vida espiritual del propagandista, reactivando los actos piadosos tradicionales y, sobre todo, las VIGILIAS.

5.º Se trató de la creación de "comunidades de base", pero también se habló de los peligros posibles, coincidiendo todos en que había que salvar unos puntos fundamentales.

6.º Periodicidad de las reuniones de consiliarios.

7.º Fomentar la sección de "San Pablo", que, como todos saben, son propagandistas más comprometidos con los fines de la Asociación.

8.º Postura y misión del consiliario como orientador doctrinal de la A. C. N. de Propagandistas.

9.º Incorporación del elemento joven. El consiliario de Vitoria habló de la reciente reunión allí celebrada, y que él había preparado. No es cosa fácil encontrar la forma de satisfacer las inquietu-

des de la juventud. Pero es imprescindible buscar el camino, para que no mueran nuestra Obra.

Este es el resumen de lo tratado en la convención que reseñamos, y que fue seguida por todos con grandes deseos de superación. Al despedirse, el señor obispo recomendó que comenzase ya con la vigilia de la conversión de San Pablo, tan tradicional en la Asociación.

## EL TERCER MUNDO, REVULSIVO SOCIAL

**Una realidad viva que exige el trabajo comunitario cristiano, señala don Enrique Larroque**

"El tercer mundo puede ser un revulsivo social para la conciencia cristiana". ha dicho el diplomático don Enrique Larroque, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en su conferencia "Cristianismo y tercer mundo", dentro de los actos organizados por dicha Asociación para conmemorar la festividad de la conversión de San Pablo. Patrono de la A. C. N. de P.

La aportación de datos estadísticos, junto a una seria y objetiva valoración de experiencias directas, marcó lo que el señor Larroque denominó "escándalo del tercer mundo frente a la sociedad desarrollada de nuestro tiempo". "Es urgente la acción cristiana, porque el tercer mundo es una realidad viva que exige el trabajo comunitario cristiano", finalizó el conferenciante.

El presidente nacional de las Hermandades del Trabajo, señor Maruga, y la presidenta nacional, señorita Carmina Quiñones, expusieron el panorama de las Hermandades del Trabajo y su organización en los diversos centros, con el doble quehacer de espiritualidad y apostolado. Su conferencia sobre "El movimiento de hermandades" fue un reflejo del actual deseo de la clase trabajadora y profesional para desarrollar el testimonio cristiano en los diversos ambientes de trabajo.

En el coloquio que se celebró a continuación se planteó cuál debía de ser la posición del sacerdote consiliario con respecto a los miembros del movimiento de las Hermandades del Trabajo y la posibilidad de que miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas colaboraran con las Hermandades del Trabajo.

El consiliario del Centro de Madrid, reverendo don José Luis Larrabe, habló brevemente sobre "La espiritualidad apostólica y eclesial de San Pablo".

Finalizaron los actos con la celebración de la misa en sufragio del alma del señor Ibáñez Martín, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

## editorial (Viene de la página 3.)

*formarnos en unos propagandistas de nombre, sin pulso, estériles e infecundos. No realizaremos una labor apostólica, a la altura de los tiempos que vivimos, si no sabemos revigorizar nuestra Asociación, a la luz de las exigencias espirituales de nuestro tiempo de cara al mañana que se avecina.*

# A. C. N. de P.

BOLETIN INFORMATIVO DE LA  
ASOCIACION CATOLICA  
NACIONAL de PROPAGANDISTAS

Director:

José Luis Gutiérrez García

Año XLVII

Número 878

Enero 1970

## Sumario

	Págs.
Noticias ... ..	2
Editorial. La A. C. N. de P., 1969 ... ..	3
Huelva. El Colegio Menor de la A. C. N. de P. celebra las fiestas de su santo Patrón ... ..	4
El Centro de Madrid conmemora el sesenta aniversario de la primera imposición de insignias. Obediencia activa y dinámica al Papa ... ..	5
Centro de Madrid. Conmemoración del sesenta aniversario. «La Asociación ayer, idea fundacional» ... ..	6
Círculo de Estudios. «El matrimonio cristiano, hoy» ... ..	8
Sesenta aniversario. Ideología de la A. C. N. de P. ... ..	9
Los jóvenes y el Centro de la A. C. N. de P. ... ..	14
La A. C. N. de P., hoy. Perspectivas de futuro. ... ..	16
Libros. El futuro de la religión ... ..	19
Nombres propios. Mensaje a la juventud del mundo. ... ..	20

Isaac Peral, 58 - Madrid-3

Imprime:

S. A. E. Gráficas Espejo

Tomás Bretón, 51 - Madrid-7

Depósito Legal: M. 244-1958

# editorial

## LA A. C. N. DE P., 1969

*Cuando todo un año acaba de hundirse para siempre en el eterno calendario y se inicia otro cargado de esperanzas y promesas, pero también de grandes interrogantes, bueno será que echemos una mirada atenta al quehacer asociativo de la A.C.N. de P. durante el año que acaba de pasar. No con ánimo de rememoración nostálgica, re-creadora ante la labor realizada, sino con espíritu avizor de nuevos rumbos, que pretende conocer dónde estamos y hacia dónde debemos caminar, en esta singladura maravillosa de vivir plena e intensamente, en donde quiera que estemos, el evangelio legado de Cristo, con todas sus consecuencias.*

*Si quisiéramos hacer un balance de situación de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas en 1969, no cabe duda, que su resultado, sería neta y ampliamente favorable, abrumadoramente positivo. El año 1969 ha sido para la A.C.N. de P., de cara al futuro, un año denso de acontecimientos importantes. Destaquemos sólo los de mayor relieve y trascendencia. La visita, en el mes de abril, de los propagandistas a Pablo VI provocó en los espíritus fuertes tensiones y ansias nuevas de renovación y representa el umbral de una época nueva para la Asociación que se configura, más dinámica, más llena de modernidad, dispuesta a cumplir fielmente cuanto el Concilio ha dicho. La LVI Asamblea General celebrada en Manresa ha tenido la virtualidad de poner de manifiesto la necesidad de llevar a cabo una "metanoia" de la Asociación sobre la base de intensificar a fondo nuestra vida sobrenatural, individual y colectiva y de una actualización profunda en orden a servir adecuadamente su fin específico de presencia y testimonio en la vida pública. Cerca de un centenar de jóvenes han hecho acto de presencia activa ocupando puestos destacados de responsabilidad en los órganos decisorios de la Asociación, dándole un aire dinámico, juvenil y actual. El sesenta aniversario de su fundación ha refrendado la vigencia plena de su razón de ser y de existir, así como la capacidad de convocatoria de su pensamiento. Su obra cultural, religiosa y social, se multiplica a través de instituciones creadas e inspiradas por la A.C.N. de P., como el Centro de Estudios Universitarios, que este año alcanzó la cota espléndida de cerca de cuatro mil alumnos, el Colegio Mayor San Pablo, la Residencia de San Alberto Magno, la Fundación Benéfico Docente de San Pablo, la Escuela Profesional de Hernani y otras que sirven con eficacia al bien común de la sociedad en que viven.*

*Nuestras tareas apostólicas, de acuerdo con las consignas trazadas por nuestro presidente Abelardo Algora, se han estructurado también según las técnicas de organización y programación más modernas, dotándolas de mayor poder de penetración y eficacia. Baste mencionar la organización de los secretarios de Centros y Obras, el Gabinete de Estudios, y el Secretariado de Información y Relaciones Sociales que empezaron a funcionar en el pasado mes de octubre.*

*He aquí toda una hermosa tarea al servicio de la Iglesia y del país. Pero una Asociación apostólica, como la nuestra, nacida para influir en la vida pública en todos sus órdenes, y muy especialmente en la política, no puede contentarse tan sólo con esto, es necesario no perder de vista los principios sobrenaturales de espiritualidad que la definen y orientan, so pena de correr el riesgo de trans-*

(Continúa en la página 2.)

## HUELVA

# El Colegio Menor de la A. C. N. de P. celebra las fiestas de su santo Patrón

En la tarde del día 2 de enero se iniciaron los actos que el Colegio Menor San Pablo organiza anualmente con motivo de la celebración de su santo Patrón.

Los actos consistieron en un ciclo de conferencias sobre diversos temas de actualidad, en un recital de la tuna, rondalla y coro, proclamación de la reina y damas de los II Juegos Florales, en una función teatral, para concluir con un acto académico en el que se impusieron las primeras becas de colegiales.

La primera de las conferencias estuvo a cargo del catedrático del Instituto de La Rábida, de Huelva, don Teófilo González Vila, quien disertó sobre el tema "Filosofía, diálogo y juventud". Por la tarde pronunció otra conferencia el catedrático de Filosofía del Instituto Velázquez y profesor de la Facultad de Sevilla don José María Prieto Soler, que trató sobre "Compromiso, existencia y libertad". El broche final del ciclo correspondió a la conferencia que el secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y catedrático de metafísica de la Universidad de Madrid, don Angel González Alvarez, pronunció sobre el tema "Triple trascendencia del hombre".

El día 25 se celebró en el colegio el acto de proclamación como reina de la señorita Pilar Núñez de Castilla. Hizo la presentación don Miguel Rodríguez, actuando como mantenedor don Manuel Marín Delgado. El domingo 26 terminaron los actos conmemorativos de la conversión de San Pablo. El programa comenzó con una misa concelebrada por el obispo de la diócesis, doctor don Rafael Moralejo, y varios profesores del Colegio. A continuación se celebró un acto académico, cuya presencia estaba integrada por el obispo; don Esteban Ayuso, vicepresidente del Patronato del Colegio, y el director del Colegio, don José Pichardo, entre otros.



## SEVILLA

### DON ANTONIO TINEO LARA

El veterano y benemérito consiliario del Centro de Sevilla, don Antonio Tineo Lara, ha cesado en su cargo. No obstante, por su gran amor a la A. C. N. de P. sigue todavía vinculado con la misma por el cargo de viceconsiliario.

Con este motivo, creemos de justicia poner de relieve la figura y el historial de don Antonio Tineo dentro de la Asociación.

El antiguo consiliario de Sevilla era acaso el más veterano de cuantos tiene hoy la Asociación. Su contacto con ella y con su primer presidente y cofundador, don Angel Herrera, se remontan a los difíciles años que precedieron a nuestra contienda nacional.

A pesar de ello, don Antonio era y sigue siendo un espíritu joven y dinámico, que puede seguir prestando a la Asociación muchos y buenos servicios.

De entre las muchas cosas que los actuales consiliarios pueden aprender de don Antonio, destaca el entusiasmo por la Asociación y la asiduidad en asistir a los actos nacionales de la misma.

Apenas dejó de asistir en muchos años a ninguna de las asambleas nacionales de la Asociación. A las reuniones de consiliarios, no sólo asistió igualmente con asiduidad, sino que no rehusó nunca en ella las ponencias que se le encomendaban, siendo además en no pocas ocasiones promotor e impulsor de las mismas.

A lo largo de los años de su consiliaría ha tomado parte con mucha frecuencia en las tandas de ejercicios espirituales que la Asociación organiza anualmente antes de las asambleas. De esta forma ha venido templando en la oración y el retiro su espíritu y sintonizando con las orientaciones espirituales que se iban difundiendo en la Asociación por medio de los ejercicios, ejercitaciones y cursos de renovación conciliar.

La A. C. N. de P. tiene una deuda contraída con don Antonio Tineo; al dejar constancia de ello, nos complacemos en testimoniarle nuestro afecto.

## CADIZ

### CIRCULO DE ESTUDIOS

Dentro de los Círculos Semanales de Estudios, el Consiliario del Centro, padre Hermenegildo Pacheco, ha disertado sobre el tema "El Sínodo de los Obispos".

Varios círculos han sido dedicados a estudiar el tema "Vivienda y cultura", que son los temas centrales de la Reunión Regional de Centros de Jerez, a celebrar en este mes.

El último círculo estuvo dedicado al conocimiento de la marcha de la seglaridad y los movimientos en la diócesis.

## JEREZ DE LA FRONTERA

### REUNION REGIONAL DE CENTROS EN LA FESTIVIDAD DE LA CONVERSION DE SAN PABLO

En Jerez de la Frontera se celebró una reunión regional de centros el día 25 de enero, festividad de la conversión de San Pablo. Acudieron a ella representantes de los centros de Sevilla, Huelva, Cádiz y Jerez.

Asistieron el excelentísimo señor obispo vicario de Jerez, monseñor don Juan Antonio del Val Gallo; el pro-secretario regional, Serrera; Manuel Antonio Rendón, secretario del Centro de Cádiz; José Almagro Nosete, consejero nacional y secretario del Centro de Sevilla; Eugenio Fedrini, secretario del Centro de Jerez, y diversos grupos de propagandistas.

Se trató de la necesidad de intensificar la oración en la vida cotidiana como instrumento de perfección interior y colectiva, de las necesidades culturales de la región, así como del problema de la vivienda, especialmente de las viviendas modestas o económicas.

Sobre el tema de la oración habló el consiliario del Centro, fray Emilio Alonso; sobre la enseñanza, Juan Collado, y Valentín Gavala, sobre el tema de vivienda.

La santa misa fue concelebrada por el señor obispo y los consiliarios de Jerez y Sevilla.

# El Centro de Madrid conmemora el sesenta aniversario de la primera imposición de insignias



ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS  
CENTRO DE MADRID

PROGRAMA DE ACTOS QUE EL CENTRO  
DE MADRID DE LA A. C. N. DE P. CELEBRARA  
CON MOTIVO DEL LX ANIVERSARIO DE  
LA 1ª IMPOSICION DE INSIGNIAS.

## Obediencia activa y dinámica al Papa

CASA DE SAN PABLO  
Isaac Peral, 58  
Colegio Mayor de San Pablo  
Teléfono 253 72 17  
MADRID-3

Domingo 11 de Enero 1970

Los propagandistas del Centro de Madrid de la A. C. N. de P. dedicaron el domingo 11 de enero una jornada intensiva de oración y estudio para plantearse el tema de su renovación y las perspectivas de futuro de su actuación apostólica.

El programa fue muy denso. Se inició a las nueve de la mañana, con un retiro espiritual dirigido por el consiliario del Centro, don José Luis Larrabe, quien trató el tema "Exigencias de la renovación espiritual y colectiva de nuestro Centro", y concluyó con una misa.

### ESTUDIO Y ACCION

Las ponencias fueron desarrolladas en la sala de conferencias, que se hallaba completamente abarrotada de propagandistas, algunos incluso venidos de Centros próximos a Madrid. En la presidencia se encontraban el presidente, don Abelardo Algora Marco; el secretario general, don Agustín Peña Aranda; el secretario del Centro de Madrid, don Fernando Guerrero; el padre Larrabe y don Isidoro Martín.

### RENOVACION

Se inicia el acto con unas breves pero sentidas palabras del presidente de la Asociación, quien tras de fijar el sentido y alcance de la asamblea agradeció vivamente la presencia de tanto propagandista en un día que se suele consagrar al esparcimiento y al descanso. Seguidamente hizo uso de la palabra Fernando Guerrero, planteando la necesidad de renovación

que, al mismo tiempo que la Asociación toda, siente en estos momentos el Centro de Madrid si quiere permanecer fiel al espíritu de Manresa. La primera renovación, dijo, ha de ser en nuestra mente y en nuestro corazón. Desde un pequeño rincón de la Tierra se puede salvar al mundo si sabemos responder a lo que Cristo quiere de nosotros.

### AYER E IDEARIO

A continuación comienza el desarrollo de la primera ponencia, que corre a cargo de don Isidoro Martín, catedrático de Derecho Canónico. El tema de la misma versó sobre "La Asociación, ayer. Idea fundacional de la Asociación", y fue seguida de un largo coloquio.

La segunda ponencia, expuesta por Juan Simón de Tobalina, se desarrolló bajo el lema "Ideario de la Asociación", siendo igualmente muy dialogada al final de la misma.

### JOVENES DE LA A. C. N. DE P.

El Círculo de Jóvenes del Centro de Madrid, representado por Jaime Cano, José Luis Rivera, Enrique Langa, Carlos Fernández de Soto y Clemente Rodríguez, presentó la tercera ponencia, con el título general de "Los jóvenes y el Centro de la A. C. N. de P."

Finalmente, Tomás Fernández Bonilla, Fernando Guerrero y Carmelo Ugarte La Banda expusieron la cuarta ponencia de la jornada: "La A. C. N. de P., hoy. Perspectivas de futuro", que fue cerrada con unas palabras del presidente de la Asociación, don Abelardo Algora Marco.

Terminada la jornada de estudio, hubo en la capilla del Colegio Mayor Universitario de San Pablo una función eucarística, seguida de una plática final por el consiliario del Centro, padre Larrabe.

Las ponencias, que se publican íntegras en otro lugar de este número, se distinguieron por la sinceridad del planteamiento, por la cordialidad en las discusiones —a pesar de la diferencia de edad de los asistentes— y por la decisión de renovación cristiana a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

### COMUNION JERARQUICA

La tarea de renovación del Centro de Madrid sólo queda iniciada con estas jornadas. Se van a constituir equipos apostólicos para el estudio de los medios prácticos y fecundos de renovación profunda. La idea fundamental que flotó a lo largo de esta reunión fue la de fidelidad de los propagandistas al Vicario de Cristo, idea fundacional de la Asociación, y a la jerarquía de la Iglesia, no con un sentido de docilidad, sino de obediencia activa y dinámica con la iniciativa de los laicos en sus propios terrenos, pero con el convencimiento de que la comunión jerárquica es una condición indispensable para la fecundidad apostólica.

### HERMANDAD

Al mediodía en uno de los salones se sirvió un almuerzo al que asistieron con sus señoras la mayoría de los propagandistas que participaron en los actos conmemorativos del 60 Aniversario, en medio de un ambiente de confraternidad, lleno de optimismo y de esperanza ante el futuro.

# CONMEMORACION DEL SESENTA ANIVERSARIO

## «La Asociación ayer, idea fundacional»

Ponencia presentada por don Isidoro Martín

“Se me ha pedido que exponga la idea fundacional de la Asociación de Propagandistas, y sus primeros momentos y he aceptado no con el propósito de hacer una conmemoración nostálgica, creyendo que cualquier tiempo pasado fue mejor, sino convencido de que, según la afirmación ciceroniana, la historia es “maestra de la vida” y hay que mirar al pasado, en función del futuro. Cualquier institución que quiera ser fecunda conviene que vuelva sobre sus fuentes, para conocer mejor el espíritu que animó su nacimiento y pueda, así, mantenerse fiel a sus propósitos fundacionales, razón de su vida y de su acción.

Quiero comenzar recordando que la asociación cuyos sesenta años de vida conmemoramos, nació como “Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas”. Fue precisamente un grupo de jóvenes los que el padre Angel Ayala reunió aquel domingo de noviembre de 1908 en el Colegio de Areneros, para ver qué quería Dios de ellos.

Ahora, cuando tanto se habla de tensiones generacionales, afirmemos nuestra fe en la juventud y nuestra convicción de que la juventud no radica tanto en la edad como en la actitud ante la vida. Hay jóvenes que nacieron ya viejos y hombres cargados de años cuya juventud permanece viva y operante. El propagandista, fiel a su lema “omnia possum in eo qui me confortat”, ha de ser, por definición, audaz y optimista, es decir, joven. En la Asociación no puede haber distinción entre jóvenes y viejos, sino que han de existir, sencillamente, “propagandistas” dispuestos a una tarea común con idéntico espíritu.

Pero vamos a la historia.

Había pensado resumir ese libro “Sesenta años en la historia del catolicismo español” en que Nicolás González Ruiz y yo resumimos las actividades de la A. C. N. de P. hasta 1936. Sobrecargado de traba-

jo lo fui dejando para última hora y la verdad es que he llegado a las vísperas de este acto sin haber realizado tal propósito. Por otra parte, el libro está ahí y cualquiera puede leerlo, aunque la verdad es que por motivos que no hacen al caso, ha resultado excesivamente caro.

Apremiado ya por la inminencia de esta intervención se me ocurrió que la mejor manera de evocar los primeros momentos de la A. C. N. de P. sería comentar nuestra oración en su redacción primitiva, porque entiendo que refleja de manera muy clara el ambiente en que surgió la Asociación y los propósitos que animaron al padre Ayala y a sus jóvenes para transformarlo.

Buscando un resumen de ideas fundamentales he hallado unos folletos que tenía olvidados ya, y que no sé si recordareis algunos de vosotros. Se trata de dos informes de Francisco Guijarro, entonces secretario general de la Asociación, leídos en las asambleas de Loyola los años 1952 y 1953. El primero se titula “La Asociación y los propagandistas según los discursos de Fernando Martín-Sánchez Juliá” y el segundo “Pasado, presente y futuro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas”. Ambos folletos, unidos a un tercero, “Idea sobre los propagandistas”, selección de los discursos pronunciados por el presidente, Fernando Martín-Sánchez, desde 1937 a 1953, constituyen una breve pero sustanciosa historia de la Asociación que debiera publicarse y difundirse entre los propagandistas por sí no llegara a ultimarse la que hemos dejado inconclusa González Ruiz y yo.

Me ha resultado sumamente curioso ver que también Guijarro hizo lo que yo me había propuesto: comentar la oración de la A. C. N. de P., obra, sin duda, del padre Ayala.

La oración describe la situación de hoy. El hoy, de 1908 cuando la Asociación nace,

y de 1909 cuando se celebra la primera imposición de insignias el día de San Francisco Javier, acto al que siguió, inmediatamente, la primera campaña de mítines de propaganda católica en Ciudad Real y Andalucía.

Se crea un ambiente muy extendido de impiedad y naturalismo mientras entre los católicos reinan la desunión y una profunda atonía.

Frente a todo ello, los propagandistas se proponen dar un carácter profundamente sobrenatural a su vida y, desean ver con mirada clara la situación, para lanzarse a una propaganda, principalmente oral, del pensamiento católico. Digo principalmente oral, pero no exclusiva. En la oración se pide que “nuestra palabra salga de nuestros labios caldeada con el fuego del amor de Dios” y se solicita la intercesión de San Pablo, nuestro patrono, que con la luz soberana de su predicación iluminó al mundo; pero no es menos exacto que también se habla de “brazos generosos” que ayuden a España y de “hacer y padecer algo por la gloria de Jesucristo”.

Los propagandistas no se limitaron a hablar, a propagar la enseñanza católica por medio de mítines, y luego, por escrito; emprendieron también obras y realizaciones para propagar el catolicismo.

La palabra “propaganda” se ha desnaturalizado y desvalorizado hasta identificarla con la difusión de falsedades presentadas con apariencias de verdad, pero en su sentido primario no tiene este carácter de ficción y engaño. “Propaganda” son las cosas que merecen ser difundidas. La Iglesia tiene una Sagrada Congregación de “Propaganda fide”, es decir, de la fe que debe propagarse, que merece ser difundida y arraigada. Es cierto que la fé entra por el oído y, por eso, ha de predicarse pero el Señor vituperó a los fariseos que “dicunt et non faciunt”, que hablan, pero no hacen, y llamó bienaventurados a los que guardan la palabra de Dios y la practican. La filosofía popular afirma que “obras son amores y no buenas razones”. No basta con hablar y lanzar al viento bellas y prometedoras palabras; hay que obrar en consecuencia con lo que se dice. Los propagandistas no sólo hablaron sino que hicieron a lo largo de su historia.

Pero veamos el ambiente en que la A. C. N. de P. nace:

“Hoy, que tantos hombres se avergüenzan de confesar en público a Jesucristo”. Más aún, que “alardean del vicio y de la

impiedad", nos encontramos con que "el viento del naturalismo agosta por todas partes la flor del espíritu cristiano".

Tal es el panorama de la vida española que nos describe la oración de la A. C. N. de P. Vergüenza de confesar a Cristo, vicio, impiedad, naturalismo agostador.

En la redacción actual de nuestra oración, reformada algo después de 1953 se ha suprimido esta alusión al ambiente. Acaso se pensó en estos últimos años que se trataba de una etapa felizmente superada. Por desgracia aquella situación parece que retorna. En la "Ecclesiam suam" nos dice Pablo VI que "el naturalismo amenaza con vaciar por entero la concepción original del cristianismo" (n. 44) y "que hay algunos que hacen profesión abierta de su impiedad y la sostienen como programa de educación humana y de conducta política" (n. 92). Esto que afirma el Papa refiriéndose al estado general del mundo parece que podría aplicarse a esta España abierta hoy, en 1970, a todas las corrientes ideológicas que circulan por el mundo.

### UNION DE LOS CATOLICOS

Frente a ese clima de impiedad y de naturalismo ¿cuál era la actitud de los católicos españoles a comienzos de siglo?

Desgana y desunión entre los católicos y por ello los fundadores de la Asociación pedían "corazón dilatado para no abandonar la lucha por el tedio ni por pasioncillas ruines" querían que "nuestra bandera sean aquellas palabras de Pio X a los católicos españoles: Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar".

Bien se ve que entre los católicos españoles dominaba el tedio, se denunciaba a la lucha y no se pensaba lo mismo, ni se quería lo mismo, ni se obraba de manera coordinada. Tanto, que el santo Papa Pio X fielmente secundado por su cardenal secretario de estado nuestro ilustre compatriota el cardenal Merry de Val, tan conocedor de España, tuvo que apremiar a nuestros mayores para que no se diluyeran en la discordia.

La oración sigue hablando de "pesimismo contrario a la gracia y a la fe", de "lamentos inútiles y estériles deseos", de una España que "espera para salir de su postulación brazos generosos que le ayuden a entrar en la piscina de su antiguo espíritu tradicional y cristiano".

A los primeros propagandistas les duele aquella España abatida y necesitada de la unión de los católicos. La oración, en su redacción primitiva, hablaba de "nuestra idolatrada España". La expresión resultaba, indudablemente, exagerada y acaso poco cristiana y por eso, algunos años más tarde, antes de la reforma a que antes he aludido se suprimió la palabra "idolatrada" y quedó simplemente "nuestra España", frase que denota amor, pero contenido en límites justos y razonables.

Frente a la des cristianización, la desunión y la atonía ¿qué se propusieron aquellos jóvenes propagandistas?

Ante todo, sobrenaturalizar su vida. Quieren —según piden en la oración— "infundir el espíritu cristiano en el cora-

zón de todos los hombres" y piden para sus "empresas un carácter profundamente sobrenatural"; desean una vida "alimentada y sostenida diariamente por el manjar divino de la Comunión"; pretende que el móvil de sus actuaciones no "sea otro sino la mayor gloria de Dios" y la esperanza de sus trabajos no la radican en su propio esfuerzo "sino en el poder sobrehumano de la oración".

Frente al vicio y la impiedad piden a la Santísima Virgen "pureza inmaculada en nuestras costumbres"; frente al tedio "abnegación en nuestras obras"; frente a la desunión y a las pasioncillas ruines, "amor mútuo entrañable, para que seamos siempre un alma y un corazón" de tal modo que tenga como bandera las palabras de unión propuestas por Pio X a los católicos españoles.

Quieren ver con claridad y por eso piden que el Señor les conceda como al ciego de Jericó que pidió a Jesús "ut videam", que vea. Quieren ver que el pesimismo está en contradicción con la gracia y la fe, que lo alcanzan todo; quieren ver que "aun es posible en nuestra patria la restauración del espíritu cristiano si a los lamentos inútiles y estériles deseos sucede el trabajo constante de la propaganda católica"; quieren ver a España ayudada por brazos generosos que, como al paralítico del Evangelio, le introduzcan en la piscina de su tradicional espíritu cristiano.

Estas dos alusiones evangélicas —la del ciego de Jericó y la del paralítico— fueron suprimidas en reforma de la oración, sin duda alguna porque resultaba un poco larga. Mas la verdad es que, a mi modesto entender, la oración antigua resultaba más expresiva, gramaticalmente más correcta y más sonora, siquiera no haya perdido nada esencial en su actual redacción.

Para trabajar, los propagandistas pedían a la Santísima Virgen y a San Pablo, sus patronos, "espíritu apostólico y un ardiente deseo de hacer y padecer algo por la gloria de Jesucristo".

### DIFUNDIR EL EVANGELIO

Con este ánimo se lanzaron por España para difundir la doctrina de la Iglesia, dando mítines, cosa entonces inconcebible en el ambiente católico, porque los mítines era práctica reservada exclusivamente a los grupos de izquierda y a los fomentadores de la revolución "Mitín católico" venía a ser una "contradictio in terminis", pero los jóvenes propagandistas movidos por el padre Ayala, para hablar "de cualquier cosa con tal de que fuese católica", demostraron que no había tal contradicción y que el procedimiento constituía una arma eficazísima para despertar la dormida conciencia católica y formarla debidamente.

Con las palabras vinieron las obras y así se adquirió un diario, "El Debate" del que se hicieron cargo los propagandistas a finales de 1911 bajo la dirección de Angel Herrera, entonces joven abogado del Estado, que renunció a su carrera jurídica para consagrarse al periodismo y a la presidencia de los propagandistas.

En los Círculos de Estudio de la Aso-

ciación, celebrados en la casa del "El Debate", se fueron formando en el pensamiento pontificio aquellos jóvenes que después difundían las ideas adquiridas mediante actos de propaganda oral y en las columnas de "El Debate", cada día mejor hecho técnicamente.

De esta actividad surgió la Confederación Española de Estudiantes Católicos, que encontró su hombre en Fernando Martín-Sánchez Juliá; así nació la Juventud Católica cuyos primeros presidentes —José María Valiente y Alfredo López—, lo mismo que la mayor parte de los elementos directivos salieron de las filas de los propagandistas. Propagandistas —como José María Gil Robles— ayudaron eficazmente a la Confederación Nacional Católica Agraria, obra principalmente del padre Navares y de don Antonio Monedero; los propagandistas crearon el Instituto Social Obrero y el Centro de Estudios Universitarios, para formar dirigentes obreros y profesores universitarios en los días de la República. A la iniciativa de Angel Herrera, secundado por los propagandistas, se debió la fundación Acción Nacional como un instrumento de coordinación política para aunar los esfuerzos de los católicos y defender los valores religiosos con independencia de las formas de Gobierno, cuando al instaurarse la República no había la menor organización capaz de defender los valores sustanciales de una sociedad que merezca tal nombre.

Creo que la tónica general de la Asociación fue siempre ayudar toda iniciativa que sirviese la causa católica, buscando la unión con todos, sin exclusivismos. Sirva de confirmación aquella anécdota que he oído referir de don Angel Herrera: su afirmación de que antes rompería su pluma de periodista que escribir contra "El Siglo Futuro", periódico católico que, disconforme con ciertas actitudes de "El Debate", especialmente en el campo político, más de una vez le hizo objeto de acerbos críticas.

Con espíritu constructivo procuraron actuar siempre los propagandistas, preparándose sólidamente en los Círculos de Estudio y fortaleciendo su vida sobrenatural especialmente en los Ejercicios espirituales, de San Ignacio cuya tanda nacional se celebraba en la casa solariega de Loyola.

Procuraron fomentar vocaciones hacia la vida pública —no tanto política como social— porque don Angel Herrera siempre entendió que las realizaciones sociales bien arraigadas permanecen a pesar de los cambios y vaivenes políticos. No se excluyó nunca, naturalmente, que quien se sintiese llamado y capacitado para la vida política fuera a ella, pero dando por suelta una adecuada preparación.

La Asociación, como tal, se mantuvo siempre al margen de la política. Más aún, quienes ocupasen puestos directivos en la A. C. N. de P. no podían ni pueden ocupar cargos políticos sin autorización expresa del presidente. La tendencia ha sido constantemente que esas autorizaciones no se dieran, obligando a optar entre el cargo político o el puesto directivo en la Asociación, a fin de mantener de manera efectiva la independencia frente a todo grupo político.

Sin embargo, esta independencia ha sido puesta en tela de juicio por José María Gil Robles, que fue propagandista benemérito e insigne hombre político. En su obra "No fue posible la paz" escribe textualmente en la pág. 34, nota 5: "...la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, fundada por el padre Angel Ayala, de la Compañía de Jesús, y don Angel Herrera, para una finalidad de propaganda católica, con total independencia de los partidos políticos, de cuya norma se ha apartado radicalmente después de la guerra civil".

¿Han sucedido así las cosas? Estimo, sinceramente, que no. Cosa muy distinta son las actitudes injustas que se hayan podido adoptar respecto a Gil Robles y en las que hayan participado de manera más o menos directa, personas pertenecientes a la Asociación. Cada cual sabrá las razones que tuviera para obrar de un modo determinado. Es cuestión de orden muy personal. Lo que no me parece exacto es considerar que la A. C. N. de P., como tal, ha hecho profesión de fe política o se ha adscrito a un grupo político concreto. Fue siempre respetuosa con el Poder constituido y tuvo un sentido constructivo al fomentar la vocación pública y política de sus hombres.

Ministros de la República fueron los propagandistas Gil Robles, Salmón y Jiménez Fernández; no sé si también era propagandista Luis Lucia. Ministros han sido en el régimen actual Pedro Gamero, Larraz, Ibañez Martín, Martín Artajo, Castiella, Ruiz-Jiménez y Federico Silva. Es fácil advertir entre todos ellos diferencias políticas muy acusadas. Algunos de los de antes y de los de ahora, a su paso por la política se apartaron de la Asociación y no han vuelto a ella. La política es enormemente segregadora y hay que superar con mucho espíritu las heridas que causa. A

nosotros nos toca recibirlos a todos con el corazón rebosante de caridad.

La experiencia demuestra que hombres de la A. C. N. de P. pueden adoptar posturas políticas bastante diferentes; lo que no cabría admitir es que propagandistas sinceros adoptasen posturas políticas disconformes con una concepción católica de las cosas. Podrá discrepar incluso radicalmente en las soluciones técnicas para traducir a la práctica los principios cristianos, pero la coincidencia respecto a éstos habrá de darse necesariamente.

Lo que en modo alguno cabe admitir es que la A. C. N. de P. pueda considerarse como una especie de trampolín político o para cualquier otra clase de promociones. Si alguien se acercase a la Asociación con esa esperanza debería ser rotundamente rechazado. A la Asociación se viene para servirle y, para servir por medio de ella a la Iglesia como ésta quiere y debe ser servida; no para servirse de la Asociación o de la Iglesia.

Por eso insisto, y con ello termino, en que la Asociación debe negarse rotundamente a que sus elementos dirigentes tomen parte activa en la política. O política o A. C. N. de P., sin mezclar, fieles a nuestra tradición, ambas cosas".

Después de esta intervención formularon algunas observaciones los propagandistas Leopoldo Arraz, Aresio González de Vega, Manuel Martínez Pereiro, José Manuel González Páramo, Alberto Martín Artajo y Francisco Cervera.

Respondiendo a tales observaciones, Isidoro Martín formuló las siguientes aclaraciones:

—En la A. C. N. de P. no todo han sido aciertos y méritos; ha tenido y tiene también deficiencias.

—Los Círculos de Estudio no siempre han sido, como debieran ser, auténticas

bolsas de trabajo apostólico y muchas veces se han limitado a ser meras conferencias sin mayor trascendencia.

—La A. C. N. de P., a veces, ha tenido a sus consiliarios más como capellanes que como consiliarios auténticos, aunque la verdad es que nunca —ni siquiera en aquellas ocasiones— ha faltado una sincerísima sumisión a la Jerarquía.

—No ha faltado un cierto prurito en proclamarnos precursores —aunque sea cierto en muchos sectores del campo católico.

—Debe hacerse todo lo posible para conseguir que propagandistas beneméritos de otros tiempos vuelvan al seno de la Asociación y que la caridad auténtica restañe las heridas que la política o los errores personales hayan podido producir.

—La Asociación es fundamentalmente ignaciana y su ascética está esencialmente basada en los Ejercicios de San Ignacio.

—La A. C. N. de P. y "El Debate" acataron la República, fieles a las enseñanzas de León XIII sobre el reconocimiento de los poderes de hecho, pero distinguieron siempre, conforme a tal enseñanza, entre el acatamiento del poder y la disconformidad con la legislación injusta cuya reforma hay que promover por vías legítimas.

—En las siglas de la Asociación se eliminó la "J" de Jóvenes algunos años después de la fundación.

—Acción Nacional, surgida por obra de los propagandistas tuvo que sustituir el calificativo de Nacional por el de Popular, al prohibir la República que se denominasen nacionales las obras que no fuesen estas.

—La Asociación debe estar dispuesta a prestar su colaboración a cualquier actividad católica, sin encerrarse en sí misma; debe ser fermento y levadura de espíritu cristiano en la sociedad española.

CIRCULO DE ESTUDIOS

MADRID

## «El matrimonio cristiano, hoy»

Este es el tema y el título de la conferencia que pronunció en el salón de reuniones de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas su consiliario, padre don José Luis Larrabe, profesor del Seminario de Madrid y de la Universidad de Comillas.

Después de una introducción, en la que expuso la problemática y situación actual del matrimonio, pasó a exponer los siguientes puntos:

En primer lugar, la respuesta, siempre vigente y actual, de la palabra de Dios en la Biblia: el plan de Dios acerca de hombre y mujer; las sombras de egoísmo y pecado que pueden proyectarse, hoy co-

mo ayer, sobre la faz del matrimonio; la educación en el amor seguida por la pedagogía divina a lo largo y ancho de la historia de la salvación, terminando este punto con la consideración de la presencia transformante de Cristo en el matrimonio cristiano.

En un segundo punto expuso cómo el matrimonio tiene origen y finalidad en el plan divino salvífico; no es, pues, un grupo meramente terrestre, sino una verdadera comunidad cristiana, dotada de pluralidad de bienes humanos y espirituales, desembocando —también en este punto— en una conclusión positiva de que el matrimonio participa activamente en el reino

de Dios, en la historia de la salvación.

En una tercera parte analizó ampliamente el origen y causas de la época moderna del matrimonio, con la consideración paternalista del mismo a partir de la obra de H. Doms en 1935, de los grandes descubrimientos médicos a partir de 1956 y la consideración elevadísima de la dignidad del matrimonio y la familia desde el Concilio Vaticano II.

¿Cabe situarse en una perspectiva de gozo y esperanza en la situación actual de nuestro patrimonio? El conferenciante concluyó en una afirmación rotunda de esta interrogación, afirmación demostrada a lo largo y ancho de su disertación.

---

# IDEOLOGIA DE LA A. C. N. DE P.

---

## Ponencia presentada por don Juan Luis de Simón Tobalina

“Todo grupo que aspire a ejercer una influencia en la sociedad, necesita de un sistema de ideas que pueden encerrarse bajo la denominación de ideario y que por su carácter sistemático se puede también llamar ideología. Lo primero que tenemos que preguntarnos es si realmente los propagandistas tenemos una ideología. El momento fundacional respondió a una inspiración, fue como un rayo de luz en la noche, significó una toma de conciencia apostólica. Al parecer, el padre Ayala dijo “vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros”. No podía condicionarse el nacimiento de la Asociación a la previa elaboración de un ideario. Bastaba una toma de conciencia evangélica, una demostración de que había nacido un grupo con vocación de apostolado seglar. Hoy podría preguntarnos si tenemos una ideología. Nosotros podríamos repreguntar ¿tenían una ideología los Apóstoles? Eran unos modestos pescadores. Cristo les habló y penetró en sus almas. Y ellos decidieron seguir a Cristo. “Y abandonando todas las cosas le siguieron”. Dejaron todas sus cosas: sus barcas, sus redes, sus aparejos de pescar, dejaron también a los suyos y siguieron las huellas de Cristo. Siguiendo a Cristo se aprende su doctrina y por, tanto, se aprende la verdad. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Pero Cristo, tras su muerte y resurrección, subió al cielo y San Pedro, primer Vicario de Cristo en la tierra y San Pablo, Apostol de las Gentes, iniciaron sobre los Evangelios la elaboración de la doctrina de la Iglesia. “Id y enseñad”, había dicho el Divino Maestro. Hoy la doctrina de la Iglesia forma un código inmenso. Un capítulo importante de él acaba de ser escrito por los Padres Conciliares.

---

### TIEMPOS POSTCONCILIARES

Después de XIX siglos, hemos salido de la edad sacral y de la edad barroca. Han quedado atrás muchas cosas inertes. Pero hemos recibido un tesoro maravilloso de principios y de enseñanzas. En su edad nueva, la Iglesia, liberada del abrazo asfixiante del Estado, nos invita a comprender mejor el mundo y la humanidad de Dios, Nuestro Padre, y nos disuade de la idea de apoyarnos en situaciones privilegiadas dentro de la sociedad civil. La Iglesia quiere libertad, no privilegios. Y defiende la libertad religiosa del hombre basada no sólo en razones pastorales y de eficacia apostólica, sino en fundamentos más hondos. En primer lugar, como ha

dicho Pablo VI en su *Ecclesiam Suam*, en una investigación teológica más profunda. El diálogo que Cristo trajo a la tierra fue un verdadero requerimiento de amor que, sin embargo, nos dejó en libertad de aceptarlo o rechazarlo, si bien echó al mismo tiempo sobre nuestros hombros una tremenda responsabilidad. En segundo lugar, la libertad religiosa se fundamenta en un acrecentamiento del sentido de la dignidad humana. El hombre ha llegado a su mayoría de edad religiosa y su destino depende de sus propias decisiones. En tercer lugar vivimos en un momento de revalorización de la conciencia como faro que ha de guiarnos en nuestro camino por la vida, bajo la luz superior de la revelación.

Todo un mundo de ideas, todo un estilo de relaciones entre la Iglesia y el Estado y, más ampliamente, entre la Iglesia y el mundo queda atrás. La Iglesia es inmutable. Es hoy la misma que fundó Cristo. Su magisterio es siempre actual, y, como decía Pio XII “evoluciona a compás de los tiempos y de los acontecimientos históricos, no es algo petrificado que pertenezca al pasado, sino que es un cuerpo vivo y como tal en continuo desarrollo y perfeccionamiento.

Vivimos tiempos postconciliares. El Concilio Vaticano II ha hecho algunas afirmaciones fundamentales que han de guiarnos en nuestras tareas de animación cristiana del orden temporal. Estas afirmaciones fundamentales son, entre otras, la consideración de la Iglesia como Pueblo de Dios, la participación activa de los seglares en la vida de ese Pueblo, las declaraciones sólo del principio universal respecto a la persona humana en todos los niveles y la necesidad de una eficaz tutela de los derechos humanos sin discriminación de sexo, situación social, raza, etc. La A. C. N. de P. tiene que tomar conciencia de este cambio de mentalidad y de este progreso en la actitud de la Iglesia respecto al mundo. Antes nuestra conducta podía inspirarse en una táctica o en una estrategia de preservación, hoy es una conducta y una actividad de penetración, de testimonio. Ya no se trata de conquistar al Estado para, desde los puestos de mando, realizar una política pseudocatólica, oportunista. Se trata de evangelizar a la sociedad con nuestro testimonio y nuestra palabra, pero también de ayudarla a resolver sus problemas aun puramente temporales y, en suma, de hacerla más justa y, en la medida de lo posible, más feliz. Para ello la Iglesia, además de evangelizar, habla de verdad, de justicia, de libertad, de

progreso, de concordia, de paz, de civilización, de democracia, de amor.

En su paso por la historia, el Pueblo de Dios tiene conciencia de que vive en el mundo y en el mundo debe permanecer encarnándose en sus realidades temporales y suscitando en cada uno de sus miembros el deber de cumplir su tarea temporal con un estilo plenamente cristiano convencido de que su espiritualidad tiene como característica, según ha dicho Mons. Larrain “la mística del deber de estado como expresión de la vocación divina sobre él”.

Preocupa al Papa y al Concilio el problema de las relaciones de la Iglesia con el mundo que le rodea y en medio del cual vive y trabaja.

“La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. Es de orden religioso. Pero de esta misión religiosa derivan tareas, luz y energía que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la Ley Divina.” La Iglesia reconoce cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo conciliar y, sobre todo, la evolución hacia la unidad, el proceso de una socialización civil y económica.

“Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente consideran que pueden descuidar las tareas temporales. La propia fe es un motivo que les obliga a un más perfecto conocimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Hay, ciertamente, un peligro de desviarse entre la fe y la vida, una oposición entre las ocupaciones temporales y la vida religiosa. Vivimos en el mundo, pero no somos del mundo. Tenemos que amar a los hombres por amor de Dios. Cristo artesano se nos ofrece como una síntesis vital del esfuerzo humano con los valores religiosos.

---

### TAREAS SECULARES

A los laicos les compete propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. “De los sacerdotes pueden esperar los seglares orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente soluciones concretas en todas las cuestiones. El cambio de mentalidad y de estructura provoca con frecuencia un planteamiento nuevo de las ideas recibidas.” Pablo VI se ha referido, en su encíclica *“Ecclesiam Suam”*, a la asombrosa novedad del mundo moderno. En este mundo enormemente cambiante,

en esta anhelada transformación de estructuras, en este cambio impresionante de mentalidad, "la Iglesia no siempre tiene a su mano respuestas adecuadas a cada cuestión". Cumplan los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con observancia atenta de la doctrina del Magisterio.

Somos ciudadanos del mundo y somos, dentro de la Iglesia, laicos sin poder de jurisdicción, atentos al Magisterio de la Iglesia, pero con espíritu de iniciativa en el cumplimiento de nuestra misión temporal de transformar el mundo, ayudarle a resolver sus problemas, construir una sociedad temporal más justa y, en la medida de lo posible, más feliz.

En la sociedad pluralista de nuestro tiempo es de suma importancia tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia. Ambas son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por distintos títulos, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con la mayor eficacia cuanto más sana y mejor sea la cooperación con ellas.

Con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, la Iglesia respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política del ciudadano.

Lo que no podemos perder de vista es la limitación de lo temporal y lo limitado también de la influencia de la Iglesia en las realidades terrenas. "La Iglesia es semilla, fermento, sal y luz del mundo", decían Pablo VI. Pero la Iglesia no promete felicidad temporal; su papel, en este orden, consiste en ayudar del mejor modo posible al hombre a conseguir esa felicidad.

Aunque la misión confiada por Cristo a su Iglesia no es de orden político, económico o social, sino de orden religioso y puede hablarse de una legítima y sana laicidad del Estado y de una cierta autonomía de la actividad política, "sería un grave error suponer que la Iglesia sea extraña a la comunidad civil y no deba tener ninguna relación con ella o que los valores religiosos no sean sustanciales para el bien común temporal y no tomen parte en los intereses de una comunidad política organizada para fines de plena civilización humana" (declaración colectiva del Episcopado italiano en abril de 1968). El Concilio, si por una parte ha declarado la legítima pluralidad de opiniones temporales discrepantes, también ha reconocido que la propia concepción cristiana de la vida inclina en ciertos casos a los laicos cristianos a elegir una determinada solución. La Iglesia no quiere la excepción de los católicos en el campo de los deberes cívicos. Por el contrario, aconseja que sean celosos cumplidores del deber, al mismo tiempo religioso y civil, de ser promotores de valores cristianos en el seno de la sociedad. Para ayudar a los católicos en la realización de estos fines, la Iglesia realiza una doble labor: formar hombres y orientar su intervención en la vida pública.

"La Iglesia forma y educa al hombre, porque sólo él, completo en la armonía de su vida natural y sobrenatural, en el or-

denado desarrollo de sus instintos y de sus inclinaciones, de sus ricas cualidades y de sus variadas actitudes, es al mismo tiempo el origen y el fin de la vida social y, con ello, también el principio de su equilibrio."

## CONCEPCION TOTAL DEL MUNDO

El Magisterio de la Iglesia sobre la vida social deriva del hecho cierto de que el hombre no vive en aislamiento selvático, sino ligado a los demás hombres, con quienes convive por deberes de justicia y de caridad nacidos de su condición de miembro de la sociedad civil, en especial de la comunidad política, a la que pertenece en calidad de ciudadano.

El catolicismo implica una concepción total del mundo y de la vida que explica satisfactoriamente el Magisterio de la Iglesia sobre la ordenación de la sociedad civil y las normas que de la jerarquía eclesial emanan para iluminar el pensamiento y la actuación, el programa y la conducta de los católicos en la vida pública.

No faltan católicos que pretenden confinar a la Iglesia en el terreno de las enseñanzas dogmáticas, de la celebración de la Santa Misa, de la administración de los sacramentos. Y declaran absolutamente autónomas las relaciones sociales de los hombres. "Semejante separación, con este carácter tajante, es contraria a la enseñanza de la Iglesia en todos los tiempos. No puede levantarse un muro divisorio que haga incomunicables la religión y la vida, lo natural y lo sobrenatural. La Iglesia y el mundo. Como si Dios, las enseñanzas evangélicas, la doctrina de la Iglesia de Cristo, no tuviesen valor en la vida cotidiana humana y social.

La Iglesia no puede renunciar a su derecho, ni dejar de cumplir su deber de predicar la verdad teológica y de orientar mediante la enseñanza de principios fundamentales la vida política y social de los pueblos.

El Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral "La Iglesia en el mundo de hoy", ha dictado los límites del campo autónomo de la actividad política, económica, cultural, científica, artística de los hombres en la sociedad pluralista de nuestro tiempo, en armonía con la mayoría de edad de los cristianos, declarada por los Padres Conciliares con Pablo VI a la cabeza, después de haber sido sabiamente preparada por Pío XII y genialmente madurada por Juan XXIII. Pero al reconocimiento de la madurez de los laicos corresponde un crecimiento de nuestra responsabilidad cristiana ante el mundo orientado por el Magisterio de la Iglesia, con un acepto fraternal exento de las exageraciones paternalistas de otras épocas.

Cuando se habla de Magisterio Eclesiástico es necesario establecer nítidamente qué entendemos por Iglesia, porque no faltan quienes pretenden actuar como doctores de ella, dando o negando, sin autoridad suficiente, patentes de catolicismo a programas y actuaciones de grupos y partidos políticos, Gobiernos y regímenes, olvidando que, como decía Balmes, "la Iglesia católica no responde de otras doctrinas de las que ella enseña". Por otra parte, "las

clases imperantes en la vida política y económica siempre han intentado—dice Roman—identificar sus transitorios intereses con la cristiandad y hacerlos de este modo perpetuos".

Por todo ello conviene diferenciar claramente cuál sea la doctrina auténtica de la Iglesia y cuál la de personas y grupos respetables, ortodoxos y, seguramente, bien intencionados, pero cuyas opiniones no vinculan a la Iglesia ni a sus miembros, pues "estando señalado por el mismo Dios el oráculo de verdad infalible en materias de dogmas y de moral, no permite que los fieles difieran ciegamente a la sola palabra de un hombre privado, sea cual fuere su mérito en santidad y doctrina".

Respuesta de la Iglesia quiere decir determinación del Magisterio o de la jurisdicción eclesial. El Concilio Vaticano I, fijando la doctrina tradicional católica, definió como doctrina la fe que "el sucesor de Pedro es el Papa, Vicario de Cristo en la Tierra, Padre y Doctor de todos los cristianos y Pastor universal". Y el Concilio Vaticano II ha reafirmado esta doctrina inmutable al decir que "el Romano Pontífice goza, por institución divina, de potestad suprema, plena, inmediata y universal para el cuidado de las almas". "También los obispos, puestos por el Espíritu Santo, son sucesores de los apóstoles como pastores de las almas, y, juntamente con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad, han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor eterno. Y es así que Cristo dio a los apóstoles y a sus sucesores mandato y poder para enseñar a todas las gentes..." Recientemente, los obispos, reunidos en sesión extraordinaria del Sagrado Sínodo, después de declarar su devoción y amor al Sumo Pontífice, "Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal", han declarado que "habiendo encomendado Cristo el cuidado y el gobierno de la Iglesia a los apóstoles y a sus sucesores, "cum Petro et sub Petro", es necesario, ante todo, conservar y aumentar en ella las energías que tienen su fuente y principio tanto en el primado del Sumo Pontífice como en la colegialidad de los obispos".

La Iglesia tiene un mensaje para el mundo. ¿Cómo difundiremos ese mensaje? ¿Cómo realizaremos nuestra misión de cristianos en el mundo? La doctrina de Pablo VI es clara: por medio del diálogo. El diálogo es el estilo moderno de la palabra de Dios. Estilo con profunda raíz en el Evangelio. ¿Con qué clase de hombres estableceremos ese diálogo? Pablo VI nos señala cuatro círculos de menor a mayor intensidad.

El primer círculo abarca a la Humanidad entera. Con todos los hombres tenemos en común la naturaleza. "Todo lo que es humano tiene que ver con nosotros." Podríamos repetir con Terencio: "Nada humano me es ajeno." "Donde quiera que se reúnan los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre nos sentimos honrados cuando nos permiten situarnos junto a ellos (Pablo VI). La Iglesia tiene en alta estima los valores humanos, y clara conciencia de que no somos la civilización, sino promotores de ella." Valores del diálogo han de ser el respeto y el amor con que debemos siem-

pre distinguir a nuestro prójimo. Del diálogo no podemos excluir a ningún hombre de buena voluntad. Es ciertamente difícil el diálogo con la comunidad atea. "Reconozcamos—dice Pablo VI—su sueño de justicia y progreso." No podemos tal vez dialogar, y no por culpa nuestra; pero tampoco negamos la posibilidad de un diálogo futuro.

Hay un segundo círculo, que comprende a todos los hombres que adoran al Dios único y supremo. El Papa pide un respetuoso reconocimiento a sus valores espirituales y morales.

Están situados en el tercer círculo nuestros hermanos separados, cristianos también. Se trata en este caso de un diálogo ecuménico con la esperanza de un futuro desarrollo para la causa de la reunificación. ¡Que nuestro diálogo pueda ayudar a la causa de la paz!

El cuarto círculo es un diálogo de familia dentro de la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Un diálogo entre miembros de una comunidad cuyo principio constitutivo es la caridad. "No haya entre vosotros divisiones", decía San Pablo. Es necesario un diálogo interior que ponga en circulación las enseñanzas de que la Iglesia es depositaria y dispensadora. El Papa se alegra y conforta "al observar que un diálogo así en el interior de la Iglesia y hacia el exterior que la rodea está ya en movimiento".

El diálogo ha de realizarse con amor fraternal pero también con la diferenciación doctrinal necesaria. Sin amor no somos cristianos; sin integridad doctrinal seríamos cristianos claudicantes. Maritain ha dicho sobre este punto unas palabras de singular belleza y acierto: "Nos equivocáramos gravemente si creyéramos que hombres divididos entre sí a causa de sus convicciones especulativas no pueden llegar a un acuerdo de pensamiento práctico sobre normas que rigen la acción, pero nos desviaríamos en sentido contrario y también gravemente si, con el pretexto de asegurar mejor este acuerdo práctico, nos esforzásemos en disimular las irreductibles oposiciones que en el orden práctico subsisten, negando lo que es verdad y adaptando lo verdadero a lo falso para hacer el diálogo más suavemente cordial e (ilusoriamente) fructífero."

## SEGUIR A UN IDEAL

"Cuanto más un cristiano da en su corazón primacía al amor fraternal..., más firmemente ha de mantener la diferencia esencial en el orden doctrinal y deslindar con claridad las oposiciones que en materia de lo que es verdadero o falso le separa de esos hombres a los que ama con todo su corazón. Y le honra el proceder así. Obrar de otra manera sería traicionar la Verdad que está por encima de todo."

"El servir a un ideal exige muchas virtudes, la primera de las cuales es la fidelidad a ese ideal" (Angel Herrera).

El Concilio fundamenta toda su doctrina sobre la acción de la Iglesia en el mundo en su deber de servir al hombre. Pone su esperanza en "un orden político, económico y social que está más al servicio del hombre y permita a cada uno

y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad".

En todos los documentos de los últimos Pontífices y en la doctrina conciliar el hombre es considerado como sujeto, fundamento y fin de todas las instituciones sociales "El hombre es—dice Pío XII—la más hermosa de todas las cosas creadas." Juan XXIII recoge de labios del salmista estas bellísimas palabras: "Has hecho al hombre un poco inferior a los ángeles, le has coronado de gloria y honor y le has colocado sobre las obras de tus manos. Has puesto todo bajo sus pies." No es extraño que la "Gaudium et Spes" afirme "que todos los bienes de la Tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos". De aquí arranca el carácter servicial del Estado y el de todas las instituciones sociales. Esta afirmación es esencial para la filosofía católica y la diferencia netamente de otras doctrinas que colocan al hombre al servicio de nociones abstractas, como la raza, el proletariado, la nación, el Estado. El católico no puede rendir culto a la raza ni a la clase social. No puede prestar adhesión a la herejía nacionalista. No le es lícito "todo para el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado". Un estadista español, don Antonio Cánovas del Castillo, nos prevenía con palabras proféticas de las terribles consecuencias que se seguirían de querer sustituir el culto al Dios del cristianismo por la idolatría del Estado: "En todo país, en todo siglo que sea bastante desdichado para alejar de sí la unidad de Dios, la superioridad de Dios sobre los hombres, surgirá, necesariamente, inexorablemente, el Dios-Estado, la unidad del Estado, para conservar en el género humano el principio de autoridad que no se quiere conservar bajo la unidad suprema de Dios", impresionante profecía que se ha cumplido en los totalitarismos modernos, sobre todo en el que ha afligido, bajo Hitler, al pueblo germánico.

"El hombre—afirma el Concilio Vaticano II—es superior al universo material. Es el rey de la creación." "En toda humana convivencia bien organizada y fecunda—dice Juan XXIII—hay que colocar como fundamento el principio de que todo ser humano es persona." El Concilio quiere un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad.

La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión. "La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, por convicción interna y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa."

## DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

De la misma dignidad del hombre deriva el nuevo concepto que prevalece de la autoridad y que la considera, más que una coacción, una sugestión moral que se ejerce sobre el llamado obediencia y que le induce espontáneamente a ésta, sin necesidad de que se formule el mandato.

No hay ley humana que pueda garan-

tizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia.

"El hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación creciente de sus derechos" G. S., número 41.)

"El Concilio Vaticano II—y con él las figuras de Juan XXIII y Pablo VI.—pasarán sobre todo a la historia de la Humanidad por haber declarado solemnemente el principio de universal respeto a la persona humana, en todos los niveles de la vida colectiva, y la necesidad de una eficaz tutela de los derechos de todos los hombres, sin discriminación alguna." (Ruiz Giménez.)

En cuanto a la formulación o declaración de los derechos del hombre, no hay que olvidar que los documentos pontificios y conciliares no tienen la pretensión de constituir un documento de derecho público positivo, unas tablas de la Ley Humana. Sin embargo, tanto en la doctrina conciliar como en la de los últimos Papas, se encuentran anunciados casi todos los derechos del hombre que consignan las constituciones modernas, la Convención europea de los derechos del hombre y la Declaración universal de derechos formulada por la O. N. U. ¿Qué carácter tienen estos derechos? Según Juan XXIII, "de la misma naturaleza humana, directamente, nacen al mismo tiempo derechos y deberes que, al ser universales e inviolables, son también absolutamente inalienables". El expresado Pontífice, sin la pretensión de establecer una clasificación acabada y completa de los derechos humanos, formula una enumeración de la que siempre será conveniente partir. Así, enumera los siguientes:

— Derecho a la existencia y a un nivel de vida digno.

—Derecho a los valores morales y culturales, en el que se comprenden el respeto a la persona humana, la libertad para buscar la verdad, el derecho a manifestar y a defender las propias ideas y el derecho a tener una objetiva información de los sucesos públicos.

— Derecho a honrar a Dios según el dictamen de la recta conciencia.

— Derecho a la elección del propio estado, bien se trate del estado religioso, bien de constituir un matrimonio como base de la formación de una familia fundada en la paridad de derechos de ambos cónyuges y de cuya comunidad familiar nace el derecho de los padres a la educación de sus hijos y, en todo caso, a elegir los educadores de los mismos.

— Derecho al trabajo, tanto para el varón como para la mujer, con especiales condiciones para esta última y el derecho a desarrollar actividades económicas en condiciones de responsabilidad.

— Derecho a retribución personal y familiar suficiente.

— Derecho a la propiedad privada, con vistas al desarrollo de la convivencia y sin olvidar en ningún momento la función social de la propiedad.

— Derecho de reunión y de asociación, tomando en consideración respecto a este último la necesidad insustituible de la crea-

ción de una rica gama de asociaciones y entidades intermedias absolutamente necesaria para salvaguardar la dignidad y libertad de la persona humana, asegurando así su responsabilidad.

— Derecho a la libertad de movimiento y de residencia, que comprende libertad de emigración y de inmigración.

— Derechos políticos resumidos en el de tomar parte activa en la vida pública y contribuir a la consecución del bien común.

— Derecho a defensas jurídicas, que comprende el derecho a la seguridad jurídica y el derecho a una esfera concreta de derecho defendida contra todo ataque arbitrario.

El Concilio, sin proponerse ofreciera una exposición sistemática de los derechos del hombre, los aborda de manera amplia en la segunda parte de la "Gaudium et Spes". Y en la primera, partiendo del respeto al hombre, anticipa los que pudiéramos llamar de primer rango, por ser consustanciales con la misma vida humana y formula grave condena contra sus infracciones, por cuanto "degrada la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador". Tal acontece con "cuanto atenta contra la vida—homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado—; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana.

Dios formó al hombre no para vivir aisladamente, sino para formar sociedad (G. et S.). "La vida social proviene—dice Rommen—no de los deseos, sino de la imperfección intencional de la vida humana." "La filosofía católica conoce un pluralismo genuino." Hay sociedades y formas de convivencia necesarias y voluntarias. Llamen algunos autores a las primeras naturales o comunidades. En ellas vive el hombre inserto desde su nacimiento. Así, la familia, el municipio, el Estado. Otras sociedades las forma el hombre durante su vida, a la medida de su conveniencia o de sus necesidades. Pío XI habla de tres sociedades fundamentales: la Iglesia, la Familia y el Estado. Pío XII se refiere a dos columnas de la armadura social: la Familia y el Estado.

El Concilio, como Juan XXIII, parte de la realidad de la multiplicación de relaciones humanas, que es uno de los signos de los tiempos, de la creciente interdependencia mutua entre los hombres, de la unificación progresiva del mundo. Nace de estos supuestos el fenómeno de la socialización con avasallador empuje.

Señalan los filósofos y los juristas la tensión dialéctica entre la dimensión de socialidad del hombre y su dimensión de libertad. El bien común es una noción que

sólo puede construirse debidamente con una equilibrada contemplación de la libertad del hombre y de su socialidad necesaria. Bien entendido que el bien común no puede ser nunca una invocación que haga el Estado para pretender justificar limitaciones abusivas de la libertad humana. Los documentos pontificios y conciliares coinciden en ofrecernos la noción del bien común como un conjunto de condiciones destinadas a favorecer el desarrollo de la personalidad humana y a servir de garantías a sus derechos.

Uno de los problemas más importantes que suscita la consideración del pluralismo social, tan acusado en nuestra época, es el de la sociedad o forma social de convivencia a que habrá de darse preferencia en el caso de posible conflicto entre varias de ellas. El criterio inalterable de la Iglesia cristaliza en el principio de subsidiariedad con el arreglo al cual no se puede abocar a una sociedad mayor, más amplia, más extensa, lo que puede hacer una sociedad menor, más próxima al hombre, más íntima, más entrañable. En este sentido habrá que establecer la preferencia en favor de la familia para cuanto la familia pueda hacer sin recurrir a una instancia superior, y deberá darse prioridad al municipio sobre el Estado para aquellos fines que pueden satisfacerse perfectamente a nivel comunal o vecinal. Este principio de subsidiariedad tiene que estar conectado con el principio de capacidad de las sociedades u organismos sociales, para cumplir adecuadamente los fines que justifican su existencia.

El influjo de la técnica y el aumento en la exigencia por los administrados de servicios públicos, va determinado paso a paso la necesidad de recurrir a comunidades cada día más amplias. Esto es lo que acontece en virtud de la crisis del municipio al postular la existencia de entidades comarcales y esto es también lo que acontece al resultar el Estado Nacional insuficiente y hacer sentir al hombre la necesidad de crear comunidades de área supranacional.

### JUSTICIA SOCIAL

La doctrina conciliar y pontificia nos ofrece ante todo un hecho. Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y sin embargo, gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad y entre tanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo necesario, algunos viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria.

Resultó escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades entre miembros o pueblos de una misma familia humana. Estos son los supuestos reales del problema.

### SENSIBILIDAD

La Iglesia constata el sentimiento universal de que estas disparidades son "contra-

rias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional". Se ha creado "viva conciencia en muchos de que la carencia de bienes que sufren se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución de la riqueza". Los hombres de nuestro tiempo son cada día más sensibles a estas desigualdades. Y a escala más amplia, "los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos".

A todos nos consta hoy que ya no basta la limosna aunque represente un pequeño gesto de caridad. Que no podemos descansar ni siquiera en lo que afecta a nuestra tranquilidad humana, "en el Dios le ampare". Que no basta la prohibición legal de las huelgas, cuando quienes se deciden por este recurso desesperado están convencidos de que son víctimas de una situación social injusta. Los conflictos entre las clases sociales, entre los pueblos ricos y los pueblos pobres, surgen por todas partes porque los desamparados no se conforman ya con buenas palabras.

### SOLUCIONES

Un cambio de mentalidad que abarca a la humanidad entera obliga a pensar con la Iglesia que "la igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor". El fundamento de esa igualdad es que todos los hombres tienen la misma naturaleza y el mismo origen, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino. La igualdad, dignidad de la persona, exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Los Papas y el Concilio postulan abiertamente el acceso de todos a la riqueza, la cultura y el poder.

### ACCESO A LA RIQUEZA

La Iglesia proclama el destino universal de los bienes. Dios ha destinado la Tierra y cuanto ella contiene para todo el género humano. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, bajo el imperio de la justicia y con la compañía de la caridad. El hombre al usar los bienes no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes. Todos los hombres tienen derecho de poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias. Ello supone una fuerte limitación de la acumulación excesiva de bienes por parte de unas minorías.

En tanto el Estado actúa para realizar un programa cristiano de justicia social, la Iglesia recuerda sus especiales deberes a los ricos a fin de que coadyuven a la solución de este grave problema de justicia. Los ricos —dice la "Gaudium et Spes"— están obligados a ayudar a los pobres no sólo con los bienes superfluos. La Iglesia, por tanto, exige que la aportación de los ricos a la solución del problema social se haga llegando, incluso, al sacrificio de una parte de lo que pueda considerarse necesario con arreglo a la situación social de cada uno. Es el deber general y básico

de la comunicación de bienes que gravita permanentemente sobre todos los cristianos.

---

## ACCESO A LA CULTURA

---

La Iglesia proclama el derecho de todos a la cultura de conformidad con la dignidad de la persona, sin distinción de origen, sexo, nacionalidad, religión, o situación social y, de una manera especial, puntualiza el deber de proporcionar a quienes estén bien dotados, estudios superiores de forma que puedan ocupar funciones y desempeñar el papel que corresponda a su aptitud. Late aquí el principio de la igualdad de oportunidades.

---

## ACCESO AL PODER

---

Pablo VI expresa que las disparidades hirientes se dan no sólo en el goce de los bienes, sino también en el ejercicio del poder. Juan XXIII fue especialmente sensible en la formulación del derecho de los ciudadanos a participar en las tareas del poder mediante la elección de los gobernantes y mediante el ejercicio de los derechos que se concretan en la palabra democracia. Discuten algunos si ha de tenderse preferentemente al establecimiento de una democracia social inspirada en una auténtica profundización del principio de igualdad o si debe considerarse previa una democracia política o formal que, al dar a todos los ciudadanos participación en el poder, les permita también establecer los supuestos y los instrumentos idóneos para realizar una mayor justicia social. La Iglesia no se plantea este problema y simultáneamente encarece la exigencia de una mayor justicia social y de una mayor libertad política.

---

## TRABAJO

---

El título más legítimo de acceso a los bienes es el trabajo. El Concilio lo proclama "muy superior al de los restantes elementos de la vida económica". Y declara para todo hombre "el deber de trabajar, así como el derecho al trabajo". En cuanto a su remuneración, debe ser tal que permita al hombre y a su familia una vida digna en el plano material, social y cultural y espiritual, teniendo presentes el puesto de trabajo y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común.

La actividad económica es de ordinario fruto del trabajo asociado de los hombres; por ello es injusto e inhumano organizarlo con daño de algunos trabajadores. Ahora bien, es frecuente que los trabajadores resulten en cierto sentido esclavos de su propio trabajo. El conjunto del proceso de la producción debe ajustarse a las necesidades de la persona y a las condiciones de vida de cada uno en particular, de su vida familiar, principalmente en lo que toca a las madres de familia, teniendo siempre en cuenta el sexo y la edad. Los trabajadores deben tener, además, la posibilidad de desarrollar sus cualidades y su personalidad en el trabajo mismo.

---

## EMPRESA

---

Las empresas económicas son comunidades de personas, es decir, de hombres libres y autónomos creados a imagen de Dios. Por ello, teniendo en cuenta las diversas funciones de cada uno —propietarios, administradores, técnicos, trabajadores— y quedando a salvo la necesaria unidad en la dirección, se ha de promover la activa participación de todos en la gestión de la empresa. También en niveles institucionales superiores, donde se toman las decisiones económicas y sociales, de las que depende el porvenir de los trabajadores y de sus hijos, deben los trabajadores participar por sí mismos o por medio de representantes libremente elegidos.

Entre los derechos fundamentales de la persona humana debe contarse el derecho a fundar libremente asociaciones obreras que representen auténticamente al trabajador y puedan colaborar en la recta ordenación de la vida económica, así como también el derecho de participar libremente en las actividades de las asociaciones, sin riesgo de represalias.

En caso de conflictos económico-sociales hay que esforzarse por encontrarles soluciones pacíficas. Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente, la huelga puede seguir siendo medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores. Búsqense, con todo, cuanto antes, caminos para negociar y para reanudar el diálogo conciliatorio.

---

## COOPERACION INTERNACIONAL

---

Los Padres Conciliares señalan como un hecho la creciente interdependencia mutua de los hombres y de los pueblos, y el deseo incontenible de unidad. "Dios que cuida de todos con paternal solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia". En los documentos de la Iglesia se hace referencia al bien común de toda la familia humana. Cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extienden poco a poco al universo entero. La familia se va sintiendo y haciendo una única comunidad en el mundo. La doctrina pontificia y conciliar está dirigida claramente en esa proyección universal. No puede, sin embargo, ponerse en duda que la meta de la comunidad mundial está todavía muy lejos de ser alcanzada. Sería necesaria una verdadera autoridad mundial tal como fue ya postulada por Juan XXIII en su "Pacem in terris". La hora de los ciudadanos del mundo se ofrece por ahora muy lejana. Entre ellas ha merecido singular atención en los documentos pontificios la obra encaminada a realizar la unidad de Europa.

Desde Pio XII, los Papas insisten continuamente en la necesidad de organizar Europa, no sólo en el terreno económico, sino también en el político. Pio XII consideró la Federación Europea como una

sublime meta política. Juan XXIII afirmó claramente que era necesario establecer no la Europa de los gobiernos —De Gaulle la llamó Europa de los Estados— no la Europa de las Patrias, sino la Europa de los pueblos. Pablo VI se ha referido repetidamente a la necesidad de una organización política de Europa. El carácter supranacional de la unión en cuanto significa renuncia de los Estados miembros a fragmentos de soberanía en favor de una autoridad supranacional, ha sido reiteradamente defendida en la doctrina de los Papas. Tanto Juan XXIII como Pablo VI se han referido también a la necesidad de formar un espíritu europeo y dirigiéndose uno y otro a las Jornadas de la Escuela Europea, han manifestado la necesidad de formar ciudadanos europeos.

Debe entenderse claramente, sin embargo, que los Papas contemplan la unidad europea como parte, como provincia, de una futura comunidad mundial. En este sentido es siempre válida la definición que de Europa formuló Pio XII como conjunto de bienes y progreso que la civilización europea ha acumulado a lo largo de los siglos para repartirlos al mundo entero.

---

## PAZ

---

La máxima preocupación de la Iglesia en orden a la doctrina sobre las relaciones internacionales, la constituye la paz. Continuamente los Papas tratan de edificar la paz y en el Concilio Vaticano II ha sido este gran anhelo humano motivo de reiterada consideración y de formulación neta y clara de principios. Una y otra vez se hace resaltar que la paz es obra de la justicia y este principio fundamental es aplicable en todas las escalas y a todos los niveles: desde la comunidad familiar hasta la comunidad universal, lo mismo en las relaciones entre los hombres, que en las relaciones entre los pueblos.

La Iglesia quiere contribuir con su esfuerzo al establecimiento permanente de la paz. No se conforma con aconsejar continuamente a los ciudadanos la cooperación internacional, sino que ella misma "considerando —dice el Concilio— las inmensas calamidades que oprimen todavía a la mayoría de la humanidad, para fomentar en todas partes la obra de la Justicia y el amor de Cristo a los pobres, juzga muy oportuno que se cree un organismo universal de la Iglesia que tenga como función estimular a la comunidad católica para promover el desarrollo de los países pobres y la justicia social internacional.

La "Gaudium et Spes", máxima declaración conciliar dedicada a estudiar las relaciones de la Iglesia con el mundo, resume todos los anhelos de cooperación entre los hombres y entre los pueblos en una frase feliz: "El hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás".

# Los jóvenes y el Centro de la A. C. N. de P.

**Ponencia presentada por Jaime Cano, José Luis Rivera, Enrique Langa, Carlos Fernández de Soto y Clemente Rodríguez**

## LA JUVENTUD ESPAÑOLA Y LA A. C. N. DE P.

1. Entendemos que, en general, la juventud española nada opina sobre la A. C. N. de P. Existe un masivo desconocimiento de la misma, la cual es identificada en todo caso con alguna de sus obras; mejor, con algunas obras de propagandistas concretos.

### CAUSAS

a) Desde 1939, la A. C. N. de P. ha perdido contacto con las realidades vivas del hombre de la calle, arraigo popular y sensibilidad social, que se ha reducido casi a una propaganda teórica de la doctrina social de la Iglesia.

b) El reclutamiento de nuevos miembros ha seguido un criterio elitista muy peculiar en la práctica de "numerus clausus".

c) Como consecuencia, hasta fecha reciente han sido muy tímidos y reducidos los esfuerzos de la Asociación para lograr un engarce generacional mediante nuevas levas de hombres.

2. Algunas minorías de jóvenes del sector universitario conocen la Asociación a través del C. E. U., Colegios Mayores, La Editorial Católica y el Instituto Social León XIII. Tiene entre los mismos cierto prestigio y ascendiente en el orden cultural. En cuanto a la vida pública, se le tiene e identifica como un grupo más del orden constituido, al lado de grupos como Falange, Opus Dei, Tradicionalistas. Grupo caracterizado por su sentido aburguesado, conservador y de un equilibrio prudente. Sin embargo, en ciertos medio semiclandestinos de la oposición democrática, la A. C. N. de P. es tenida como fuerza relativamente aperturista, incluso en cuanto a sus miembros más veteranos.

3. Entre los movimientos de apostolado seglar más de avanzadilla, es considerada la Asociación como caduca, aunque conservando grandes medios instrumentales, fuerza y poder económico en algunos de sus hombres, e influencia social, pero no precisamente de levadura evangélica.

4. Muchos se acercan a los aledaños de la Asociación como a un cauce para la vida pública e incluso política, ante la ausencia

de otros cauces más adecuados para este menester.

5. Aunque desde el punto de vista espiritual admiren a alguna personalidad aislada, en general la opinión acerca de las virtudes de los hombres de la A. C. N. de P. es bastante pobre y negativa, especialmente en relación con las virtudes que más se exigen hoy día del apóstol seglar, como el desprendimiento, la humildad, la apertura y comprensión.

6. Insistimos en que este juicio predomina entre los jóvenes, no entre las personas más adultas, las cuales la enjuician con mucha mayor benevolencia y ponen en la A. C. N. de P. bastantes esperanzas respecto al futuro de nuestro país.

## EL GRUPO JOVEN Y LA ASOCIACION

Esta es, pues, la poca alentadora visión que ofrece el somero sondeo de la opinión joven sobre la A. C. N. de P.

Es preciso, antes de seguir adelante, aclarar la posible contradicción que representa el que nosotros, jóvenes, hablemos en, desde y de una Asociación desconocida o poco atractiva para la juventud. Si estamos aquí es, por supuesto, porque, una vez conocida, la A. C. N. de P. no nos parece una empresa estéril, sino, por el contrario, enormemente sugerente y llena de posibilidades.

### VALORES TRASCENDENTES

No es el momento de acudir a la conocida lista de grandes realizaciones adjudicables a la Asociación. No es esto lo que nos atrae, no es lo fundamental.

Pensemos que la Asociación, la ASOCIACION, no sus hombres ni sus obras, sino la Asociación, lleva en sí una serie de valores trascendentales, y como tales, vigentes hoy, que satisfacen plenamente nuestra necesidad vital de apostolado; por eso estamos aquí.

El luchar por el establecimiento del Reino de Dios en el mundo; el trabajar en aras del bien común, no es, en definitiva, sino seguir al pie de la letra lo que, según nuestro Evangelio, sintetiza la doctrina de Cristo: Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo.

## SERVICIO A LA IGLESIA SEGUN SUS DESEOS

Pero al fin primordial del Art. 1 de nuestros Estatutos, añade el 2 la forma ideal para alcanzarlo: servir a la Iglesia como Ella quiere ser servida. Nosotros, señores, dudamos sobre si efectivamente estamos sirviendo a la Iglesia según sus deseos:

—Hemos abandonado la calle (mala cosa para un Propagandista) y la hemos sustituido por cómodas reuniones rutinarias donde discutimos bizantinamente sobre temas que ni siquiera nos hemos tomado la molestia de estudiar previamente.

—Hacemos de muchos actos supuestamente piadosos —no excesivamente concurrecidos, por cierto—, fines en sí mismos, cuando en buena lógica deberían ser medios para enriquecer nuestra formación y nuestro entusiasmo.

—Parece como si, en ocasiones, el Propagandista en vez de servir a, se sirviese de la Asociación y de la Iglesia para conseguir sus personalísimas metas, muy respetables, desde luego.

## POTENCIAL HUMANO DE LA ASOCIACION

El increíble, el incalculable potencial humano de la A. C. N. de P. vemos cómo es lamentablemente desaprovechado cada día, y lo atribuimos a las siguientes causas:

—Falta de una acendrada espiritualidad en los miembros de la Asociación.

—Falta de compromisos exigentes, más allá de cuotas y boletín, del Propagandista para consigo mismo y para con la A. C. N. de P.

—Falta de concreción respecto a los fines próximos a conseguir en plazos concretos, de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia.

—Falta de sentido práctico en las actuaciones asociativas que, lógicamente, se traducen en una menor eficacia en nuestras actividades.

## DISCRIMINACION Y SELECCION

A todo lo anterior, aun añadiría el llamado grupo joven dos puntos de vista, por supuesto discutibles, pero en los que estamos unánimemente de acuerdo:

1.º Rechazamos la clasificación oficio-

sa de propagandistas jóvenes y propagandistas viejos. El distingo es absurdo; más aún: la diferencia no existe. Nos negamos a ser descalificados por nuestra edad, sistemáticamente, sin ser oídos tan siquiera. Negamos diferencias basadas en algo tan subjetivamente interpretable como la madurez o inmadurez mental. Y todo ello porque, en último término, ser Propagandista en su estricto sentido lleva en sí una carga tal de amor, de sacrificio, de entrega, de entusiasmo, de sentido deportivo de la existencia, que pobre del que se autocalifique como "propagandista viejo": Edades registrales aparte, o se es propagandista joven o no se es de ninguna manera.

2.º No es cristiano, ni siquiera es práctico, el rigорizar los criterios de admisión a la Asociación en base a la edad. Recordemos nuestra famosa consigna: FORMAR HOMBRES PARA LA VIDA PUBLICA. Y bien: ¿Cuándo esperamos empezar a formarlos? ¿Quizás a los cuarenta años? ¿No será que tratamos de eludir la grave responsabilidad de intentarlo al menos?

Señores: por debajo de nosotros hay ya toda una generación perfectamente definida y que a nosotros, LOS JOVENES PROPAGANDISTAS, nos hablan de usted y nos llaman benévolaemente "mayores".

Señores: Si perdemos esa generación, la Asociación morirá con nosotros o lo que es peor: se transformará alternativamente en un V. O. T. o en un grupo de presión.

---

#### QUE OFRECEMOS LOS JOVENES A LA A. C. N. DE P.

---

En estos momentos de renovación que vivimos tan cruciales para la Iglesia, así como de crisis en el pensamiento y fe cristianos, el Círculo de Jóvenes, entusiasta y fiel portavoz del pensamiento renovador de la Asociación, considera llegado el momento de lanzarse, sin más dilación, a un campo de esforzada actuación, intensa, entusiástica y sin reservas, en la vida familiar, profesional, pública y religiosa para la promoción y el desarrollo de una profunda labor apostólica, basada en los principios —auténticos e inmutables— de la doctrina del Concilio Vaticano II, siendo fieles a sus directrices en nuestros cometidos dentro de la vida pública del país. Es lo que queremos ofrecer a la Asociación: una actitud consciente y responsable y, por consiguiente, decidida a hallar cauces en todos los terrenos de actuación factibles en la vida española, transmitiendo nuestro pensamiento con energía y plenitud. Ofrecemos también nuestra colaboración al Centro de Madrid en su, a mi entender, básica misión, que es la formación doctrinal y espiritual de los miembros jóvenes.

Ofrendamos, pues, los jóvenes propagandistas a nuestro querido presidente y a la Asociación nuestra presencia, nuestra ilusión, que puede mover montañas, basada y plasmada en una realidad tangible y esperanzadora: nuestra carencia absoluta de prejuicios y conservadurismos y el ol-

vido de nosotros mismos en aras del bien común.

Enarbolar, pues, la bandera de nuestra profunda inspiración católica y de leal servicio al Papa y a la Iglesia, así como a España, con una urgente intensificación de nuestra formación espiritual y religiosa, con auténtico sentido apostólico, tan imprescindible para actuar en la vida pública.

De esto, de la preparación y formación espiritual y apostólica, necesitamos aún más, de la exigencia de profundizar en las directrices de la doctrina social de la Iglesia, que a veces no escuchamos los jóvenes o no llevamos seriamente a la práctica en la medida deseada; de ahí la necesidad de la reflexión y de la oración en los retiros espirituales, que nos fortalecerán en la posterior actuación nuestra en las realizaciones políticas y de toda índole.

La responsabilidad de seculares consagrados a una labor apostólica tan ineludible como la que nos exige la Asociación debe hacernos meditar lo que podemos y debemos ofrecerle en el campo de la actuación pública: deber de presencia. Por múltiples causas nos hemos quedado los católicos un poco marginados en el orden ideológico de fuerzas que se están gestando en el mundo. Nuestra juvenil presencia es más que vital en todos los sectores de la civilización: en las organizaciones internacionales, en la investigación científica, en el mundo empresarial, en el jurídico, para la promoción del bien común y el respeto de los derechos humanos.

Ofrecemos a la Asociación luchar por la reivindicación y recuperación del pedestal cultural de la Iglesia, pues en la actual generación universal ha surgido una numerosa pléyade de escritores y científicos ateos; de ahí que los jóvenes debemos prepararnos de tal forma que nuestro valor espiritual, profesional, se imponga.

Recordemos las palabras del cardenal Danielou: "Es imposible mantenerse en una religión puramente sentimental. Están planteados problemas auténticos en el plano intelectual por un desconcierto cultural que obliga a discernir lo que es objeto de la fe, de lo que depende una expresión cultural de otra edad. Están planteados en el plano de la moral, por los horizontes nuevos abiertos por el progreso de la biología, de la psicología, de la economía. Es esencial —sigue diciendo Danielou— que los laicos cristianos tengan hoy una formación no de especialistas, pero sí de cristianos instruidos que sean capaces de justificarse a sí mismo el objeto de su fe, para poder justificarla y expresarla a los demás. Los cristianos deben estar presentes en este mundo si quieren actuar en él."

Debemos, pues, los jóvenes propagandistas reaccionar enérgicamente contra toda actitud dimisionaria, conservadora, renunciadora y derrotista. De nosotros es el futuro de la Asociación y luchamos por la renovación cristiana del orden temporal: los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y las profesiones, las instituciones políticas y las

relaciones internacionales. Vocación de propagandistas en lucha con el ateísmo, con el belicismo y contra toda subversión de valores espirituales, morales y cristianos, dando firme testimonio de Dios, sirviendo de verdad a la Iglesia, como ella desea ser servida. Todo, con la máxima ilusión, se lo ofrecemos a la Asociación y a vosotros, queridos propagandistas.

**Novedades C. E. U.**

# RETIRO EN EL VATICANO

DE  
H. VOILLAUME

**El Centro  
de Estudios  
Universitarios  
se honra  
con la  
publicación  
en su colección  
'Hombres  
nuevos',  
esta obra  
de espiritualidad  
renovadora,  
caracterizada  
por una  
vuelta a  
la frescura  
y simplicidad  
del Evangelio  
de Jesús.**

# LA A. C. N. DE P., HOY. PERSPECTIVAS DE FUTURO

## Ponencia presentada por Fernando Guerrero, Carmelo Ugarte y Tomás Fernández

Esta ponencia quisiera ser, ante todo, un examen de conciencia colectivo de la A. C. N. de P. en la actualidad, pero referido al Centro de Madrid. No pretendemos actuar de fiscales, sino únicamente presentar, con gran caridad, pero con claridad y con sentido de responsabilidad, cuestiones fundamentales que nos sirvan, como materia de reflexión colectiva, de punto de partida para un reconocimiento de nuestras faltas y deficiencias, y de ocasión de arrepentimiento y conversión colectiva, junto con un propósito sincero y decidido de enmienda para el futuro.

De antemano queremos pedirnos perdón a todos por si alguna de nuestras frases pudiese parecer dura o alusiva a personas o tendencias dentro del Centro. No queremos molestar a nadie; nuestro deseo es avanzar unidos en el amor que nos enseñó Jesús, por este camino del apostolado, de la palabra y del testimonio de nuestra vida, para ser ante el mundo testigos "de la resurrección y la vida de nuestro Señor Jesucristo y una señal del Dios vivo" (Const. "Lumen Gentium", núm. 38).

Nuestra exposición va a dividirse en tres partes fundamentales:

I. "Diagnóstico colectivo" (es decir, hecho entre todos), de la situación interna y externa de nuestro Centro.

II. Un "juicio" también colectivo de esa situación.

III. "Propósito y perspectivas de futuro".

### I. Diagnóstico

En primer lugar, vamos a hacer referencia a la **situación interna** del Centro, respecto de algunas cuestiones que consideramos fundamentales. Nuestro método va a ser de preguntas para que seáis vosotros mismos, o mejor dicho, todos nosotros, los que nos demos las respuestas:

#### 1. Espíritu sobrenatural y apostólico

- ¿Existe en nuestro Centro un clima colectivo de comunidad cristiana que atraiga a los que se acercan a nosotros y que constituya un testimonio colectivo de que Jesús vive entre nosotros?
- ¿Podemos plantearnos la cuestión de si entre nosotros todavía quedan vestigios de "individualismo religioso"?

— ¿Estamos persuadidos de que nuestro Centro se ha renovado, en el espíritu del Concilio, tanto desde el punto de vista de su pensamiento teológico y doctrinal como del litúrgico y ascético y de la metodología apostólica?

— ¿Es necesario que la A. C. N. de P. tenga un cuerpo o colegio de Consiliarios para dar unidad teológica, espiritual y apostólica a nuestra Asociación?

— ¿Presenta nuestra Asociación una fisonomía un tanto "conformista", "aburguesada", "colaboracionista" con los poderes de este mundo, sin reacciones firmes frente a las injusticias sociales?

— ¿Vivimos colectivamente el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas?

— Nuestro Centro, ¿tiene preocupación apostólica en orden a los grandes problemas que la Iglesia tiene planteados en nuestra Patria y utilizamos medios eficaces—dentro de nuestras posibilidades—para tratar de resolverlos?

Entre esos problemas podríamos enumerar los siguientes:

- Educación de la juventud.
- Promoción cristiana de la mujer.
- Crisis de la familia.
- Falta de penetración del pensamiento cristiano en la cultura.
- Erotización creciente de las costumbres públicas.
- Descenso de las vocaciones religiosas y sacerdotales.
- Divisiones y desuniones dentro de los católicos.
- Responsabilidad de los católicos que ocupan puestos públicos para dar en todo testimonio de su fe.
- Actitudes conservadoras y egoístas de un sector de nuestras clases dirigentes.
- Falta de presencia de la Iglesia en los medios modernos de comunicación de masa; sobre todo en el cine y en la televisión.
- Falta de cultura religiosa en nuestro pueblo, incluso en sus clases dirigentes, para afrontar la crisis de fe de nuestro tiempo.
- Excesiva politización de los problemas religiosos y eclesiales, por una parte y por otra.

— Influencia de la ideología marxista entre los jóvenes y entre los medios obreros.

— Desequilibrio entre el desarrollo económico y el desarrollo social.

— Extensión progresiva de la civilización industrial y urbana, a un ritmo acelerado.

— ¿Se podría aplicar a nuestro Centro la frase irónica de que "somos propagandistas que no propagamos nada"?

— ¿Existe entre nosotros espíritu "arribista", "oportunisto" de utilizar la Asociación como trampolín para elevarnos en la escala social o económica?

— ¿Qué es lo que de verdad buscamos y pedimos a la Asociación?

#### 2. Cohesión asociativa

— ¿Se dan entre nosotros ausencias frecuentes no justificadas de los socios numerarios activos?

— ¿Por qué causas se han alejado del Centro algunos hombres que han ocupado puestos importantes en la vida pública española?

— ¿Se da entre nosotros un clima de diálogo auténtico entre los que tienen diversas opiniones o pertenecen a diversas generaciones?

— ¿Conviene distinguir entre pluralismo legítimo, en cuestiones opcionales entre católicos, y la unidad necesaria en las cuestiones fundamentales?

— ¿Tenemos criterios claros, estables y coherentes de cuál debe ser la actuación específica de nuestro Centro?

— ¿Somos un nombre, un pasado, una historia gloriosa más que una realidad presente y operante y una promesa fecunda de futuro?

— La A. C. N. de P., ¿es un Centro de unidad entre sus socios y un testimonio colectivo de caridad eclesial en nuestra Patria?

#### 3. Actuación apostólica eficaz

— ¿Adolecemos de excesiva improvisación en nuestras actuaciones, sin sentido moderno de programación de objetivos y de determinación de los medios y etapas para conseguirlos?

— ¿Existe entre nosotros una supervaloración de los medios y criterios temporales y meramente humanos sobre los religiosos y sobrenaturales?

— ¿Hemos comprendido que nuestra fidelidad al Evangelio nos hará padecer el escándalo de la cruz, o queremos uncirnos siempre al carro del que triunfa, tanto en el plano religioso como en el político y social?

— ¿Buscamos a los jóvenes para formarles con espíritu cristiano y apostólico, con una metodología bien pensada y meditada, adecuada a su psicología, o más bien queremos halagarlos y vestirnos con un grupo de jóvenes para aparecer renovados ante la sociedad española, pero sin tratar de penetrar con profundidad

en sus criterios y actitudes internas?

- En la selección de los hombres para ocupar puestos dirigentes en los Centros o en las obras, ¿atendemos sólo a la competencia profesional o técnica y al prestigio social, o tenemos también muy en cuenta el espíritu religioso y apostólico?
- ¿Utilizamos las técnicas modernas de actuación no como substitutivos, sino como instrumentos al servicio del espíritu apostólico y sobrenatural que debe impregnar nuestra actuación?
- ¿Estamos convencidos de que lo importante no es que haya muchos propagandistas que actúen en la vida pública, sino más bien que los propagandistas que actúen en esos ambientes—sean muchos o pocos—den un testimonio público de su fe cristiana y de su sentido insobornable de justicia y de servicio al bien común?

Vosotros podréis añadir en el diálogo otros puntos o cuestiones que pueden ser revisados.

Ahora vamos a plantearnos un diagnóstico de la **situación externa**.

El panorama religioso, social y político de nuestra Patria es muy diferente de aquel que encontró la A. C. N. de P. en los primeros años de su actuación.

Se hace difícil, dada la complejidad de la situación actual, hacer un diagnóstico de la misma; pero trataremos, sin embargo, con ánimo de ayudar al diálogo y a la reflexión, de señalar algunos rasgos que consideramos más fundamentales:

- Situación de confusionismo doctrinal y de desorientación práctica.
- Divisiones muy acusadas en el interior de la Iglesia, que en ocasiones trascienden clamorosamente a la Prensa y a la opinión pública.
- Tensiones entre el Estado español católico y la Iglesia, con repercusiones diferentes en los distintos sectores del campo católico.
- Aparición de fenómenos contestatarios, aunque sean minoritarios, dentro del clero y de los laicos.
- Influjo creciente de corrientes teológicas centro-europeas, de tendencia humanista, que no siempre se distinguen por su actitud inequívoca de docilidad al Magisterio de la Iglesia, sobre todo al del Vicario de Cristo.
- Actitudes reaccionarias de signo integrista en sectores minoritarios del clero y de los laicos.
- Radicalización progresiva de las actitudes sociales y políticas de los jóvenes, de amplios sectores del mundo trabajador y de minorías activas del clero.
- Crisis religiosa profunda, especialmente entre la juventud, sobre todo universitaria, que empieza a iniciarse en los últimos cursos de Bachillerato.
- Falta de sacerdotes y de laicos preparados para exponer y enseñar la

religión con sensibilidad moderna y lenguaje actual, al mismo tiempo que con seguridad doctrinal y unción apostólica.

- Atonía y desconcierto de muchas de las asociaciones tradicionales de apostolado laical.
- Surgimiento de movimientos apostólicos nuevos, que presentan novedades de estilo y de contenido del mensaje, que rompen un poco con los moldes tradicionales. Estos movimientos son los más pujantes, pero algunos de ellos pueden presentar el riesgo de su desvinculación de la Jerarquía de la Iglesia.
- Disminución progresiva de la influencia educativa, sobre todo en el aspecto religioso y moral, de la familia en las nuevas generaciones.
- Pérdida del sentido sagrado del amor y del matrimonio.
- Pérdida de prestigio del clero en algunos ambientes piadosos, habiendo empezado a surgir una nueva forma de anticlericalismo hasta hace pocos años inédita en España.
- Contradicciones visibles entre la confesionalidad del Estado—y la condición personal de la mayoría de los miembros del Gobierno—y sus actitudes públicas frente a ciertos problemas sociales y políticos sobre los cuales existen claras directrices doctrinales del Magisterio de la Iglesia.

Como resumen de estas observaciones, podríamos afirmar que **nuestra Patria está experimentando cambios profundos y acelerados que, de momento, sólo aparecen en la superficie, pero que en una decena de años pueden transformar esencialmente nuestro panorama religioso, familiar, social, económico y, como consecuencia, el político.**

Nuestro Centro debería tomar clara conciencia de estos cambios y de su proyección hacia el futuro para adoptar actitudes bien pensadas, en orden a la misión específica que corresponde a la A. C. N. de P.

## II. Juicio

El juicio de esta situación debe inspirarse, por un lado, en las enseñanzas de la Revelación, interpretadas auténticamente por el Magisterio de la Iglesia, especialmente en el último Concilio, y en la naturaleza propia de nuestra Asociación y de sus finalidades actualizadas.

Por vía de orientación, nos atrevemos a señalar algunos aspectos que pueden servir de base para nuestra reflexión colectiva:

- La Iglesia, en estos momentos, parece centrar sus preocupaciones en los siguientes puntos:
- Conservación íntegra del “Depósito de la Fe” frente a los ataques de la incredulidad moderna y frente a las formulaciones equívocas de algunos teólogos incluso católicos.

— Adaptación de las verdades de la fe a la mentalidad y al lenguaje modernos, pero con fidelidad a su contenido, y penetración y avance en el conocimiento de dichas verdades.

- Esfuerzo por la renovación de la Iglesia en los aspectos contingentes y humanos, en cuanto formada por hombres débiles y pecadores, para reflejar la conciencia que ella tiene de sí misma como Esposa santa e inmaculada de Cristo.
- Hacer presente a la Iglesia en el mundo, especialmente a través de sus hijos laicos, que viven en las condiciones ordinarias, a fin de que la Ley Divina quede grabada en la ciudad terrena y el mundo se consagre a Dios.
- Reconciliación de todos los cristianos en la unidad de la una y única Iglesia de Cristo a través de la acción ecuménica.
- Difusión del Evangelio, en todo el mundo, a fin de que todos los hombres lleguen al conocimiento de la Verdad.
- Respeto de la libertad religiosa, en el ámbito social y civil.
- Restauración cristiana del amor y de la familia.
- Promoción del desarrollo humano integral de todo el hombre, de todos los hombres y de todos los pueblos.
- Instauración de la paz en el mundo: entre los Estados, entre los grupos raciales, entre las clases sociales, entre gobernantes y gobernados, entre las generaciones, entre los partidarios de diferentes ideologías, entre los creyentes de las diferentes religiones, entre los militantes de los distintos bandos de las guerras pasadas, en el interior de las familias, en el interior de la Iglesia.

La A. C. N. de P. nació, en momentos difíciles para la Iglesia y para la Patria, con una finalidad inmediata, que dió su nombre a la Asociación: **la propaganda católica** (Cfr. “Seglars en la historia del catolicismo español”, N. González Ruiz e I. Martín Martínez. Madrid, 1968, página 33). Es decir, el apostolado de la palabra hablada para despertar la conciencia adormecida de la España católica.

Si actualizásemos, en términos del Concilio Vaticano II, la finalidad esencial de la Asociación, nos atreveríamos a formular la siguiente definición: la A. C. N. de P. es una Asociación de laicos que tiene como misión transmitir al mundo, con la palabra y con el testimonio de su vida, el Evangelio de Jesús y las enseñanzas de la Iglesia e impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico. (Cfr. D. “Apostolicam Actuositatem”, núms. 5, 6 y 7).

Se afirma que la finalidad de la A. C. N. de P. es la de formar hombres para la vida pública. Pero creemos que convendría matizar más esta afirmación: formar **cristianamente** hombres para la vida

pública. En el adverbio cristianamente está la clave. Ya que la vocación cristiana—nos enseña el Concilio—es, por su misma naturaleza, vocación también al apostolado (Cfr. d. cit., núm. 2). Lo importante no es actuar en la vida pública, sino dar testimonio de Cristo en el desempeño de funciones públicas. Nuestro esfuerzo principal será, por tanto, formar hombres **con criterio cristiano** para que, al actuar en la vida pública, den testimonio de la divinidad de Jesús y contribuyan a la renovación cristiana del orden temporal.

Por otra parte, la vida pública no se identifica necesariamente con la acción política. Hay actividades en la sociedad que influyen eficaz y poderosamente en las mentalidades, en las costumbres y en las estructuras, y que no se hallan dotadas de los medios coactivos del Poder político. Piénsese, por ejemplo, en la enseñanza, en el arte, especialmente de las artes plásticas, literarias y acústicas; en las profesiones directamente relacionadas con los medios de comunicación de masa: guionistas, directores de cine, artistas, etc.; en la influencia de los grandes pensadores y novelistas... Existe el peligro del espejismo de poner toda nuestra eficacia en una acción política, a corto plazo, sin caer en la cuenta de la influencia de las ideas en la marcha de la civilización.

El lema de la A. C. N. de P. de "servir a la Iglesia como ella desea ser servida" es más actual que nunca y nace de la entraña de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Hoy casi todos hablan de derechos, de exigencias, de reivindicaciones, de libertad no sólo en el plano social y político, sino también en el eclesial. Son pocos los que hablan y, sobre todo, tratan de servir con humildad, desinterés, trabajo, sacrificio y fidelidad. Y, sin embargo, resuena, a través de los siglos, la palabra de Jesús: "... Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc. XXII, 27).

Tal vez, en la profundización de la idea de servicio, con fidelidad y con amor a la Iglesia y a todos los hombres nuestros hermanos, mediante el apostolado y la acción social en la vida pública podamos encontrar una idea clave para la renovación de nuestra Asociación.

En el D. Conciliar "Apostolicam Actuositatem" se recogen unas directrices luminosas para los laicos que quieren corresponder a su vocación apostólica en medio del mundo. Permitidnos que, en este momento, transcribamos algunas de estas expresiones:

"Cristo, enviado por el Padre, es la fuente y origen de todo el apostolado de la Iglesia... **La fecundidad del apostolado seglar depende de la unión vital de los seglares con Cristo...**

Tal vida exige ejercicio continuo de la fe, de la esperanza y de la caridad...

Escondidos con Cristo en Dios y libres de la esclavitud de las riquezas, durante la peregrinación de esta vida, a la vez que aspiran a los bienes eternos, se entregan generosamente y por entero a dilatar el reino de Dios y a informar y perfeccionar el orden de las cosas temporales con el espíritu cristiano...

La caridad de Dios, que "se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom V, 5), capacita a los seglares para expresar realmente en su vida el espíritu de las Bienaventuranzas. Siguiendo a Jesús pobre, no se abaten por la escasez ni se ensoberbecen con la riqueza; imitando a Cristo humilde no ambicionan glorias vanas (Gal. V, 26), sino que procurarán agradar a Dios antes que a los hombres, dispuestos siempre a dejarlo todo por Cristo (Lc. XIV, 26) y a padecer persecución por la justicia (Cfr. Mt. V, 10)... Por otra parte, los seglares, que siguiendo su vocación se han inscrito en alguna de las asociaciones o institutos aprobados por la Iglesia, **esfuércense igualmente por asimilar con fidelidad las características peculiares de la espiritualidad propia de tales asociaciones o institutos.**

Tengan en sumo aprecio el dominio de la propia profesión, el sentido familiar y cívico y todas aquellas virtudes que se refieren a las relaciones sociales, esto es, la honradez, el espíritu de justicia, la sinceridad, los buenos sentimientos, la fortaleza del alma, sin las cuales no puede darse una auténtica vida cristiana. **El modelo perfecto de esta espiritualidad apostólica es la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles** (Cfr. D. "Apostolicam Actuositatem", núm. 4).

### III. Propósitos y perspectivas de futuro

A la luz de todas estas consideraciones, nos atrevemos a señalar unos criterios que puedan servir de base para nuestra renovación y actuación en el presente con la mirada puesta en el futuro.

— **Conversación personal a Dios.** Sin conversión personal no puede haber apostolado. La llamada de Juan en el Evangelio sigue resonando en nuestro corazón: "Arrepentíos y creed en el Evangelio" (Mc. 1, 15).

— **Renovación colectiva** en el espíritu genuino de la Asociación, actualizada a los momentos actuales. Esta renovación exige, ante todo:

— **Creación**, en nuestro Centro, de una **verdadera comunidad cristiana**, en la que todos nos encontremos unidos en el amor de Jesús, formando un corazón y un alma sola (He. 4, 32), como los primitivos cristianos.

— **Constitución de grupos apostólicos** para ayudarse mutuamente en la renovación evangélica y en la acción apostólica. Estos grupos, sin perjuicio de que puedan constituirse espontáneamente, serán promovidos eficazmente desde la Secretaría del Centro, mediante la designación de propagandistas numerarios activos que tendrán como misión invitar a otros propagandistas, con los que se hallen especialmente relacionados a formar uno de estos grupos.

— **Actuación personal de los pro-**

**pagandistas para atraer nuevos socios** al Centro, sobre todo de hombres y mujeres jóvenes y de edad intermedia que tengan capacidad y nobleza para entregarse al ideal del propagandista.

— **Organización de círculos especializados de formación espiritual.**

— **Creación de una biblioteca especializada de formación religiosa y doctrinal.**

— **Renovación de las promesas de la Sección de San Pablo.**

— **Dedicación de cada propagandista, de acuerdo con su vocación, capacidades y tiempo, a alguna actividad apostólica** dentro o fuera de la Asociación.

— **Atención especial a aquellos problemas que consideremos más urgentes en la situación religiosa y social de nuestra Patria.**

— **Elaborar la metodología y preparar el contenido de cursos de formación sistemática para los nuevos propagandistas.**

— **Creación del Colegio de Consiliarios y de sacerdotes dedicados a nuestras obras apostólicas.**

— **Aplicación al gobierno de nuestro Centro, en cuanto no sea posible, del espíritu de la colegialidad** que el Concilio ha renovado y actualizado para el gobierno de la Iglesia.

— **Preparación de los jóvenes para la utilización de los medios modernos de comunicación de masa, con fines de apostolado.**

— **Intensificación de la labor inicial de los propagandistas de pagar,** con todos los medios a nuestro alcance, el mensaje de Jesús y la doctrina de la Iglesia a la sociedad moderna. La profundización en la espiritualidad y en la doctrina de nuestro patrón San Pablo nos dará luces y fuerzas para esta labor.

— **Actitud de servicio hacia las otras obras apostólicas,** sin exclusivismos ni susceptibilidades, con amplitud de corazón, con espíritu de unidad en Cristo.

— **Procurar infundir el espíritu genuino de la Asociación en todas nuestras obras,** no contentándonos con el desarrollo meramente externo ni con el brillo académico o social de las mismas.

— **Renovación del espíritu genuino de nuestra Asociación de servicio fiel al Vicario de Cristo y a los obispos, en comunión con él, dando testimonio colectivo, en nuestra vida y en nuestras obras, del lema de nuestra Asociación: "SERVIR A LA IGLESIA COMO ELLA QUIERE SER SERVIDA".**

Esta ponencia no termina con esta jornada, sino que constituye un punto de partida para una labor de renovación que vamos a desarrollar a lo largo de los meses que nos faltan de curso, con seriedad, dedicación, generosidad y docilidad al Espíritu de Dios que renueva todas las cosas.

# el futuro de la religión

Jean Danielou

"EL FUTURO DE LA RELIGION", Jean Danielou. C. E. U., Madrid, 1969.

Se trata de un libro impresionante del nuevo cardenal Danielou, uno de los grandes teólogos del Concilio Vaticano II, en el que se plantea con sinceridad y valentía la crisis de la religión en el mundo de la civilización técnica. Es un libro tonificante, con lenguaje moderno y penetración en la psicología del hombre actual, que se enfrenta a los grandes temas religiosos de nuestro tiempo: secularidad, desmitificación, ateísmo, teología de la muerte de Dios, sentido del sacerdocio ministerial, Iglesia institucional, Iglesia carismática, responsabilidad de los laicos...

"El futuro de la religión" es el libro que hacía falta en estos momentos de incertidumbre y de confusión para descubrir el camino recto por el que debemos marchar los cristianos de la Iglesia posconciliar.

CANDIDO POZO, "Teología del más allá", B. A. C. Madrid, 1968.

Con el título de "Teología del más allá" se alude en un lenguaje moderno a las cuestiones teológicas que clásicamente se solían denominar "Tratado sobre los Novísimos y Escatología", es decir, el estudio teológico de las realidades últimas, posteriores a la vida terrena del hombre o posteriores al final de la Historia misma de la Humanidad.

El P. Cándido Pozo, S. I., profesor de la Gregoriana de Roma, nos presenta en este libro la más reciente problemática teológica sobre el futuro del mundo y de cada hombre en particular. Todo ello a la

ley de la doctrina del Concilio Vaticano II y con una constante actualización comparativa a las posiciones de la teología protestante moderna. Al exponer cada uno de los temas, según la Sagrada Escritura, el autor ha tenido especial cuidado en mostrar la lenta pedagogía con que Dios ha ido preparando su revelación hasta llegar a las afirmaciones bíblicas culminantes. A partir de ellas, se describe el progreso de reflexión de la fe de la Iglesia, especialmente en el período patrístico, para poner en relación los resultados de esa reflexión con las interrogantes del pensamiento contemporáneo.

La impresión que produce su lectura es de un gran equilibrio entre clasicismo y modernidad, del rigor y de la seguridad en el tratamiento de temas tan capitales.

EFREN DE LA M. DE DIOS Y O. STEGGINK, "Tiempo y vida de Santa Teresa", B. A. C. Madrid, 1968.

"Tiempo y vida de Santa Teresa" ha sido escrita por el P. Efrén de la Madre de Dios, en colaboración del carmelita holandés P. Otger Steggink.

A poco que se ojee uno, se percata de tener entre las manos una historia densa, seria, de la vida de la Santa española. Actualiza cuanto sobre ella se ha dicho y lo remoja desde una nueva perspectiva. Da la impresión, efectivamente, de tener presente a la auténtica Santa Teresa "sin rebujos, descrita con tinta y sangre, con amor y amargura, cincelada con filigranas de orfebre", que han conseguido perfilar la íntima fisonomía de su personalidad.

Los contornos místicos, a los que naturalmente se alude como referencias históricas, no empañan su talento profundamente humano, ni alteran el efecto de sus flaquezas femeninas, sin perdonarle, a veces, ciertos perjuicios y descubriendo, en el último capítulo de su existencia, la angustia de un fracaso emocional.

En resumen: en este libro que acaba de publicar la BAC, el lector tiene el alma viva de una mujer profundamente humana, que ha interesado durante cuatro siglos y sigue interesando aún a aquellos que están distanciados incluso del Cristianismo. Tal es su valor y atractivo humano.

## LIBROS

"SUECIA, UN MODELO DE ECONOMIA DE MERCADO DE BASE IGUALITARIA", María Jiménez Bermejo. C. E. U., Madrid, 1969.

La autora de este libro —un testimonio de los nuevos valores del mundo femenino español, que saben conjugar la inteligencia y la formación científica con la discreción y la gracia de la feminidad auténtica— ha logrado exponer en el espacio de breves páginas, con objetividad e información de primera mano, la realidad de la economía sueca.

El trabajo arranca de un estudio del proceso de industrialización, siguiendo sus principales etapas, sobre la base de la clasificación de Rostow. A continuación se realiza un estudio de la evolución económica del país, a partir de las principales magnitudes macroeconómicas, pero tratando de efectuar un análisis de los elementos diversos que componen la economía nacional, según el doble método señalado por Perroux de "agregación y disociación".

El libro finaliza con un trabajo de gran interés sobre la unidad microeconómica de la familia. En resumen, se trata de un trabajo de introducción al estudio de la economía sueca, escrito con rigor científico, pero con un lenguaje asequible a personas no especializadas en la ciencia económica.

# Suecia

## un modelo de economía de mercado de base igualitaria

María Jiménez Bermejo

# MENSAJE A LA JUVENTUD DEL MUNDO

por Raoul Follereau

Nadie ignora que el mundo está en plena mutación. Ni siquiera los que aparentan ignorarlo. El lugar exorbitado conquistado por la técnica, monstruo insaciable, amenaza reducir al hombre a una nueva esclavitud. Hoy más que nunca, el hombre necesita ese "suplemento del alma" que reclamaba Bergson... cuando yo tenía veinte años.

Es evidente y normal que, ante este hecho, los jóvenes sean más sensibles que sus mayores.

Su impaciencia por acelerar el proceso de esa evolución está plenamente de acuerdo con su naturaleza y vocación.

Pero no en el desorden, la violencia o la arbitrariedad.

Intentar destruir las viejas estructuras sociales —por caducadas que estén—, como un niño destroza sus juguetes porque han durado demasiado, no es precisamente testimonio de un espíritu adulto, prueba de que se es ya hombre.

No seáis presa de los bufones de la inteligencia: os llevarán por caminos sin flores que desembocan en la nada.

Desconfiad de los sistemas y apartaos de las sectas.

No os dejéis impresionar por los abúlicos del sofisma, por los maniacos de la negación. Os dejarán vacíos, con la inteligencia traicionada y el corazón en cenizas.

Vuestra juventud debe ser creación, elevación, servicio y alegría.

Sólo reformaréis el mundo si sois capaces de enriquecerlo.

Para ello habréis de amordazar a la máquina que amenaza devorar al hombre, habréis de dominar la velocidad que le esclaviza y reconquistar el tiempo de amar.

"Dadme un punto de apoyo —decía Arquímedes— y levantaré el mundo."

Vuestro punto de apoyo es el amor.

No es un amor llorón que se contenta con gimotear ante las desgracias de los otros, sino un amor-combate, un amor-rebelión contra la injusticia social, el sometimiento de los pobres.

¿La revolución? Sí. En favor de los que, esta noche, se acostarán —tal vez en el suelo— con hambre; en favor de esos 2.000 millones de hombres entre los que el 60 por 100 tienen menos de veinte años.

Ha llegado la hora de poner fin para siempre a la historia inhumana de la Humanidad.

Las riquezas del mundo son de todo el mundo. Esa es la victoria que habéis de conquistar e imponer.

Lo repito: vuestro punto de apoyo es el amor.

Esa es la palabra suficientemente grande para encerrar la felicidad.

Pero la felicidad es, ante todo, la felicidad de los demás.

Es la repulsa y el disgusto de ser feliz a solas.

¡Manos a la obra, mis jóvenes compañeros!

Mientras los grandes preparan el suicidio de la Humanidad o se divierten jugando a las bolas en la estratosfera, la arrolladora muchedumbre de los pobres se esfuerza por sobrevivir amándose.

Es preciso ir hacia ellos. Es preciso combatir por ellos. Es preciso amarlos a ellos.

¿Buscáis un objetivo para vuestra vida? Negaos a meter vuestra vida en una vía muerta. Pero negaos, también, a toda aventura donde el orgullo signifique más que el servicio.

Denunciad, pero exaltar.

Discutid, pero para construir.

Que vuestra rebelión misma y su cólera sean amor.

Son fuertes los que creen y quieren edificar.

Edificad la dicha de los demás.

Mañana tendrá vuestra figura.

En su marcha, el mundo se deshumaniza: sed hombre.

(REPRODUCCION PARCIAL)

## NOMBRES PROPIOS

RAOUL FOLLEREAU

Raoul Follereau, a quien los americanos han llamado "El Vagabundo de la Caridad", nació en Nevers, Francia, el 17 de agosto de 1903. Estudió filosofía y letras y se dedicó a escribir obras de teatro y libros, hasta que a los treinta años hizo el descubrimiento de los leprosos y del abandono en que los tenía el mundo. Comenzó a preocuparse por ellos, investigando su número y haciéndose portador de los descubrimientos de la ciencia en el terreno de su curación.

Para promover su campaña creó la Orden de la Caridad, instituyó la Jornada Mundial de los Leprosos, que comenzó en 1954 con una visita de niños a leproserías. Sesenta países celebraron en 1957 esta Jornada, y ochenta un año después; en 1961 se habían asociado 105 naciones, y 16 reyes y jefes de estado habían respondido personalmente al llamamiento.

En el año 1952 dirigió una instancia a la ONU, pidiendo la elaboración de un estatuto internacional de los leprosos, y cambio de leproserías-prisión, que existen en excesivo número, por centros de tratamiento y "sanatorios" para los leprosos. El 25 de mayo de 1954 la Asamblea Nacional francesa aprobó, por unanimidad, esta instancia y pidió su inscripción en la orden del día de la ONU.

Hace cinco años lanzó una iniciativa nueva, por la que los jóvenes de todos los países solicitan de la ONU **un día de guerra para la paz**, es decir el gasto de un día del presupuesto de armamento, para dedicarlo a curar a los enfermos y dar de comer a los hambrientos de la tierra. El Sha de Persia respondió a este llamamiento, entregando para este fin el importe de un día de su presupuesto de armamento. Hasta la fecha cerca de DOS MILLONES de jóvenes de todo el mundo han solicitado de la ONU **UN DIA DE GUERRA PARA LA PAZ**, entre los que se encuentran los jóvenes de la A. C. N. de P. Y recientemente diputados de Bélgica e Italia han presentado en sus respectivos parlamentos una propuesta para solicitar oficialmente de la ONU **"UN DIA DE GUERRA PARA LA PAZ"**.